

Organización de las
Naciones Unidas
para la Educación, la
Ciencia y la Cultura

Naciones Unidas
Comisión Económica
para América Latina

Programa de las
Naciones Unidas
para el
Desarrollo

Proyecto "Desarrollo y Educación
en América Latina y el Caribe"

EL ORIGEN SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Doris Klubitschko

Borrador
Distr.
RESTRINGIDA
DEALC
Fichas/9
Setiembre 1980
Original: Español

800402

SEDE DEL PROYECTO

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
OFICINA BUENOS AIRES

Callao 67 - 4° B

Casilla de Correo 4191

Teléfonos: 40- 0429 0431

Dirección cablegráfica UNATIONS

Buenos Aires - República Argentina

INDICE

PRESENTACION, por Germán W. Rama	iii
I. INTRODUCCION	
Próposito de la investigación	1
Consideraciones Metodológicas	3
La Universidad de Buenos Aires y el sistema Universitario argentino	5
II. COMPOSICION SOCIAL DE LA MATRICULA EN LA UBA	
Antecedentes Generales	11
Nivel Ocupacional del Padre y acceso ya la Universidad	14
1. Introducción	14
2. Nivel socioeconómico y matrícula universitaria	14
3. Representación de los diferentes sectores ocupacionales en la Universidad	16
4. Pautas de cambio	17
5. Los estratos socioeconómicos y su variación para los nuevos inscriptos entre 1968 y 1971	20
6. Conclusiones	23
Nivel educacional del padre y acceso a la universidad	24
1. Introducción	24
2. Nivel educativo y matrícula universitaria	24
3. Representación de sectores educativos en la universidad	25
4. Las pautas de cambio	26
5. Los niveles educativos y su variación para los nuevos ingresantes entre 1968 y 1972	30
6. Conclusiones	31
Origen socioeconómico y sexo	32
III. INSERCIÓN DE LOS ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES Y ORIGEN SOCIOECONOMICO	
Antecedentes generales	47
1. Presentación	47
2. Prestigio de las carreras	48
3. La elección de carrera y el antecedente sociocultural	49
La estratificación del Estudiantado	51
1. Presentación	51
2. Los esquemas de ordenamiento del estudiantado por origen socioeconómico	52
3. El Prestigio de las Carreras	54
Estratificación sociocultural y prestigio de la carrera	54
Estratificación Socioeconómica y Prestigio de la Carrera	58
Estratificación Económico-Cultural y Prestigio de la Carrera	61
Educación del padre y prestigio de la carrera	65
Sexo y prestigio de la carrera	66

IV. CONCLUSIONES	73
1° En lo referente a la composición social del estudiantado	73
2° En lo referente a las pautas de inserción	75

ANEXOS

ANEXO A: Estratificación de los estudiantes universitarios según posición socio-ocupacional de los padres en algunos países de América Latina	81
ANEXO B: Categorías utilizadas en los censos universitarios y conversión utilizada en el informe	82
ANEXO C: El ordenamiento de las carreras por niveles de prestigio	83

Presentación

El proyecto "Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe" ha prestado preferente atención a los estudios relativos a la expansión y transformación de los sistemas universitarios.

El incremento de la matrícula en dicho nivel fue observado inicialmente por el Proyecto desde dos perspectivas diferentes. Por una parte, se intentó identificar las características cuantitativas de dicha expansión, definir el concepto de masificación y exponer algunas de sus consecuencias sobre las estructuras universitarias 1/.

Por otra parte, y considerando la situación de la universidad en el marco de las recientes transformaciones del conjunto del sistema educativo, se analizaron sus relaciones con el mercado de empleo y con la estratificación social, intentando postular algunas hipótesis sobre la vinculación entre la expansión universitaria y las características específicas que ha asumido el proceso de desarrollo social de la región en el período reciente 2/.

Posteriormente, y teniendo en cuenta que la expansión de la matrícula universitaria implica en teoría una mayor disponibilidad de recursos humanos de alto nivel con la consiguiente influencia en la aceleración del proceso de desarrollo, y que la transformación de los sistemas universitarios puede contribuir al mejoramiento de la calidad científica y tecnológica de los egresados, el proyecto exploró otro aspecto del tema 3/. En este caso se analizaron las relaciones entre la formación académica de ingenieros y científicos y las funciones por ellos desempeñadas en las firmas, partiendo de la perspectiva de empresarios y universitarios vinculados en las empresas a las tareas de investigación y desarrollo.

La idea, generalizada en la región, de que como resultado de la expansión de la matrícula universitaria se había producido un cambio sustancial en la extracción social de los estudiantes, abrió cauce a una nueva exploración. Para ella se tuvo en cuenta una premisa igualmente difundida: la afirmación de que, entre todos los atributos de poder existentes en un sistema social, la educación es el más accesible y constituye un canal privilegiado para la movilidad social ascendente.

Estas afirmaciones, válidas tal vez para el conjunto del sistema educativo, comienzan a ser discutibles cuando se trata del subsistema de la educación superior. Estudios realizados para las sociedades europeas indican que en una primera fase la expansión de la matrícula fue acompañada por una mayor participación porcentual de estudiantes cuyos padres desempeñaban ocupaciones manuales; en una segunda fase se produjo una estabilización en la participación de los distintos estratos sociales en la matrícula; y finalmente, en una tercera, asociada a tasas de menor crecimiento económico, la participación de los estratos bajos tendió a reducirse.

En el caso de América Latina, el estudio del fenómeno ha sido obstaculizado por la escasa información existente sobre la estratificación social de la

población universitaria. Muchos países no cuentan con censos de estudiantes, y en otros, los existentes se remontan a la década del '60. En consecuencia la información para la década del '70 es fragmentaria y tiene un carácter más indicativo que representativo de la situación.

Por otra parte, los datos disponibles indican que, especialmente en la década del '70, el mayor ritmo de expansión cuantitativa de la matrícula universitaria con respecto a los otros niveles educativos, ha sido acompañado por un incremento de la participación femenina, pero para establecer en qué medida la mayor igualdad entre los sexos se relaciona con otras dimensiones se requiere información desagregada sobre la extracción social y educativa de la nueva población universitaria.

Además, debe tenerse en cuenta que la información sobre la expansión global de la matrícula universitaria es por sí sola un indicador relativamente débil para evaluar las consecuencias sociales del fenómeno porque, paralelamente a la expansión cuantitativa, se ha producido en América Latina un proceso de segmentación de los sistemas universitarios en dos planos. Por una parte, en varios países, la proliferación de instituciones de nivel superior fue acompañada de una evidente estratificación de las mismas, tanto en el nivel académico cuanto en la extracción social de su clientela (aunque ambas dimensiones no sean siempre correlativas); como consecuencia, a lo largo del sistema se han construido 'corredores' a través de los cuales los diferentes grupos sociales obtienen calificación para determinados segmentos del mercado de trabajo, entre los cuales existen barreras que dificultan el pasaje de uno a otro. Al mismo tiempo, dentro de las mismas universidades, la expansión de la matrícula ha sido acompañada de una jerarquización de las carreras, en función del status social que otorga el ejercicio de las diferentes profesiones. El fenómeno no es nuevo, pero sí lo es la canalización de una parte considerable del aumento de la matrícula hacia carreras de menor prestigio social y un reforzamiento de los criterios selectivos para la admisión en las carreras de mayor prestigio.

Por todo ello, el Proyecto consideró de interés organizar una serie de estudios monográficos sobre la extracción social de los estudiantes en algunas universidades de la región. El presente texto informa los resultados del primer estudio realizado. La elección de la Argentina reviste un interés particular por varias razones: a) es el país que ostenta la tasa más alta de matriculados en la enseñanza superior con relación al grupo de edad 20 a 24 años; b) se trata de una sociedad cuyo sistema educativo se ha desarrollado a lo largo de más de un siglo; c) hasta hace muy poco tiempo no existieron cupos para la matriculación en las carreras universitarias; d) la enseñanza superior fué totalmente gratuita y hasta hace 2 décadas sólo las instituciones estatales estaban facultadas para emitir títulos habilitantes; e) el sistema educativo está inserto en una sociedad cuyo patrón de distribución de ingreso es mesocrático y que ha experimentado históricamente importantes procesos de movilidad social: uno de los más recientes se inició en la inmediata posguerra, con el desarrollo de la industria sustitutiva de importaciones en el marco de una acelerada urbanización con ampliación de la oferta educativa a nivel primario, lo que teóricamente estaría repercutiendo en la universidad desde fines de la década del '50 en adelante.

Dentro del sistema universitario argentino, la Universidad de Buenos Aires (UBA) tiene un papel dominante, tanto por el volumen absoluto de su matrícula y por el peso porcentual de la misma en el conjunto de la enseñanza superior, como por su elevado nivel académico, históricamente sobresaliente en América Latina. Esos hechos justifican la elección de la UBA para esta primera monografía, aunque tanto la autora como el Proyecto hubieran deseado incluir en el análisis indicadores sobre el origen social de los estudiantes de universidades representativas de por lo menos dos tipos diferentes: las privadas de alto nivel, y las nuevas universidades estatales (creadas inicialmente por las provincias en la década del '70) con asiento en la periferia del Gran Buenos Aires y en algunas zonas del interior, ya que en ambos casos parece producirse algún tipo de 'especialización' en cuanto a la selección social de la población estudiantil. Lamentablemente las dificultades para acceder a la información necesaria han obligado a restringir el análisis a la UBA, y no es válido generalizar la totalidad de sus conclusiones al conjunto del sistema universitario argentino, aunque debe recalcar que las pautas generales que se ponen de manifiesto para la relación entre expansión, origen socio-cultural y estratificación de las carreras resultan indicativas de los reales alcances del proceso de democratización en un plano que va mucho más allá del caso concreto de la UBA.

Entre los hallazgos de la investigación debe anotarse en primer término que la proporción en que los distintos estratos sociales están representados en la matrícula ofrece muy poca variación a lo largo del período de estudio. El fenómeno es llamativo porque entre 1958 y 1972 la matrícula total de la UBA pasó de 58 684 a 94 568, registrando un incremento neto de 61,1%. Como la Argentina tiene un bajo índice de crecimiento de la población, la casi totalidad del incremento en la matrícula debe atribuirse a una mayor 'penetración' de la UBA en la generación en edad de asistir a la universidad. Este fenómeno debe analizarse en relación con el comportamiento global del sistema universitario argentino, ya que entre 1958 y 1972 la matrícula se multiplicó por 2,4 lo que denota que la UBA creció a tasas inferiores a las del sistema universitario nacional.

Debe recordarse que entre los años extremos que analiza el presente estudio (1958-1972) debieron haberse denotado los efectos de las políticas de ampliación del mercado interno puestas en práctica en la Argentina, incluyendo la mayor oferta de educación básica para grupos parcial o totalmente excluidos en períodos anteriores. Teóricamente los ingresantes en 1958 corresponden a una generación que inició la primaria en 1946 y los de 1972 a los que se inscribieron en primer grado en 1960.

Sin duda alguna, la comparación entre las posiciones ocupacionales de los padres de los estudiantes universitarios en las distintas fechas consideradas tiene un implícito discutible, consistente en considerar que en dicho período la estratificación socio-ocupacional no hubiera experimentado variantes. La realidad ha sido otra ya que en el período intercensal 1960-1970 por ejemplo los trabajadores en el sector primario se redujeron del 18,3% al 14,4% de la PEA, y como es sabido los estudiantes de ese origen son absolutamente minoritarios en los padrones de la universidad; inversamente, se produjo un crecimiento del 30,8% al 34% en los llamados estratos inferiores del sector secundario y un leve aumento en la participación de los estratos medios y altos de los sectores

secundario y terciario (caso de los profesionales que pasaron del 5,4% de la PEA total al 6,7%, o del personal de gestión en actividades no manuales, que asciende del 1,1% al 4,2%) 5/.

Pero además, bajo los mismos rótulos socio-ocupacionales, se han producido modificaciones internas que es posible conocer en parte a través del promedio de años de escolaridad de los individuos clasificados. En el caso de empleadores y personal de dirección, los años promedio de escolaridad ascendieron de 6,1 a 9,0 entre los dos censos. Es muy difícil, con los indicadores disponibles, establecer la real significación de estos cambios en la estratificación socio-ocupacional, aunque es legítimo tenerlos presentes cuando se compara el origen social de poblaciones estudiantiles en años diferentes.

Teniendo presente los recaudos anteriores, se hace necesario destacar el papel que podrían estar jugando ciertas características del propio sistema educativo en sus niveles primario y medio. Entre ellas, cabe recordar que aun no se ha logrado en la Argentina que toda la población en edad escolar concluya el ciclo de enseñanza primaria; que la temprana polifurcación al término de la primaria (para las fechas consideradas incluía educación técnico-comercial y normalista) pueda haber obrado como canal de desviación del flujo que de otra manera se hubiera orientado hacia la educación superior, con la característica de reservar la educación general o secundaria para los grupos relativamente mejor situados en la estratificación social; por último, habría que conocer mejor qué papel cumple la educación superior no universitaria (cuya matrícula es importante) en cuanto a canalizar las demandas educacionales de grupos sociales definidos por la ocupación manual de los padres de familia, o para la baja clase media.

Sean cuales fueren los resultados de una información sobre los mecanismos de selección social de las instancias educacionales anteriormente indicadas, queda en pie una observación: tratándose de un sistema con una oferta mayoritaria de educación oficial y gratuita, la selección resultaría de la interiorización - por parte de los grupos sociales con posiciones inferiores en la estratificación - de que existen alternativas educativas viables y alternativas educativas no viables, y las estrategias a nivel familiar consistirían en elegir aquellas que redundan en pequeños pasos de ascenso social y no en saltos en términos de movilidad.

En relación a lo anterior, sería necesario conocer como actúan los sistemas educativos público y privado en cuanto a la provisión de futuros estudiantes universitarios. Llama la atención que en Argentina, los establecimientos privados atiendan al 31% de la matrícula de educación secundaria. Y si bien esta cifra la ubica sólo en el 6° lugar, en el ordenamiento de países de América Latina, hay que tener en cuenta que los primeros lugares están ocupados por países cuyos sistemas educativos tienen muy reciente desarrollo, mientras que la tasa en este nivel es muy superior a la de los países de estructura mesocrática de ingresos y acentuado desarrollo del sistema educativo, con los que teóricamente debiera compararse, como Uruguay, Costa Rica y Chile 6/.

No es infrecuente que ciertas políticas teóricamente dirigidas a los grupos sociales más desfavorecidos, sean en la práctica utilizadas y redefinidas por

grupos sociales medios, en la diferente gama de sus posibilidades. En el caso de la UBA las políticas de apertura no lograron transformar la pauta predominante: se trata de una universidad a la que asisten miembros de sectores altos y de los distintos grupos del estrato medio, aunque entre estos últimos se han producido diferencias en cuanto al peso relativo de cada uno.

El incremento de la participación femenina es en el período considerado el fenómeno cuantitativamente más significativo en la composición de la matrícula, y por ende su análisis es de importancia prioritaria para determinar los cambios en el origen social de los estudiantes.

Del incremento de 26 500 estudiantes que registra la matrícula de la UBA entre 1964 y 1972, 17 000 son mujeres, lo que significa que, entre los años considerados, la matrícula femenina evoluciona de un índice 100 a 179, mientras que la masculina lo hace entre 100 y 120. Doris Klubitschko demuestra prolijamente que la composición social de la matrícula femenina de la UBA incluye (comparada con la masculina) un porcentaje inferior de estratos bajos y - en menor escala - un porcentaje también más reducido de estratos altos (que podría deberse a la canalización de las demandas de estos últimos hacia las universidades privadas) y un mayor peso de los estratos medios. En este sentido, la feminización de la matrícula universitaria - en la UBA - tiende a mantener, e incluso a robustecer, un patrón selectivo de origen social en relación con la gran masa de excluidos de la educación universitaria. A este respecto debe recordarse que cuando se contrasta el origen de los estudiantes por nivel educativo de los padres con el perfil educativo de los hombres mayores de 30 años en la Argentina, se encuentra que mientras la categoría "sin instrucción" ocupa en la UBA el 22% de los puestos que le corresponderían si su participación en la universidad fuera proporcional a su participación en la sociedad nacional, la categoría "con educación superior" ocupa cinco veces más puestos de los que le corresponderían si se mantuviera la proporción societal; es decir, la relación de oportunidades de uno a otro grupo es de uno a veinticinco.

Entre 1964 y 1972, y paralelamente al incremento de la matrícula global, la participación de matriculados en las carreras definidas como prestigiosas por un panel de jueces disminuye del 58,5% al 50,5%: es decir, no habiéndose producido cambios sustanciales en el origen social, se ha operado una canalización de parte de los recién llegados a carreras que conducen a ocupaciones de menor poder social. Si se avanza un paso más en el análisis, se comprueba que la matrícula masculina en estas carreras ha permanecido prácticamente estable en volúmenes absolutos (de 29 728 a 31 514) y que en consecuencia los incrementos de volúmenes en la matrícula de las carreras de prestigio provienen fundamentalmente de la incorporación femenina, que pasa de ser el 24,9% al 33,8% de la misma. Una primera interpretación podría concluir en que existe una tendencia a la igualación en el desempeño de roles sociales prestigiosos por parte de ambos sexos. Sin embargo, la presencia femenina en este tipo de carreras debe ser considerada en el marco de las resistencias culturales a considerar a las mujeres como definidoras del status de las familias y de las tendencias a limitar el espectro de las posiciones sociales que pueden ocupar, por lo que la participación en carreras de prestigio no se traduce en la ocupación en proporciones similares de las posiciones sociales que implican mayor poder.

Desde esta perspectiva, la incorporación femenina a las carreras de prestigio no alteraría - por lo menos en el corto y mediano plazo - la función que toda universidad desempeña en cuanto a la formación y selección de élites: por una parte, la expansión de la matrícula, como se dijo antes, ha sido canalizada mayoritariamente hacia carreras de prestigio bajo y medio; y en cuanto a la matrícula en carreras de prestigio, no sólo descendió su participación en el total, sino que cuando se considera al número de hombres en ellas matriculados en relación a la población universitaria de ambos sexos se aprecia que el porcentaje descendió del 43,9% al 33,4%. Dicho de otra manera, si ciertas formaciones en la educación superior constituyen socializaciones eficientes para el desempeño de posiciones dirigentes y hacia esas posiciones está fundamentalmente canalizado, por razones culturales, el sexo masculino, del análisis de la UBA sería necesario concluir que la expansión de la matrícula universitaria no ha producido cambios cuantitativos en la preparación de élites, que es una de las funciones tradicionales y básicas de la universidad.

La finalización de las monografías emprendidas sobre universidades de otros países permitirá postular hipótesis sujetas a comprobación empírica sobre la significación de la expansión de la matrícula universitaria en términos de estratificación social y participación de los sexos, que el presente texto permite intuir, merced al significativo esfuerzo y cuidadoso análisis que la autora ha realizado para establecer un panorama con datos insuficientes.

El presente trabajo tiene múltiples méritos, y entre ellos corresponde destacar que pone de relieve la necesidad de un mejor conocimiento sobre el origen social de los estudiantes universitarios, a fin de poder definir y establecer políticas tendientes a un mayor aporte de los sistemas universitarios para el desarrollo de la región.

Germán W. Rama

Notas

1/ J. Rodríguez F., El concepto de masificación. Su importancia y perspectivas para el análisis de la educación superior, UNESCO-CEPAL-PNUD, proyecto "Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe", Fichas/4, Buenos Aires, 1979..

2/ G. W. Rama, Notas acerca de la expansión universitaria, el mercado de empleo y las prácticas académicas, UNESCO-CEPAL, PNUD, Proyecto "Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe", Fichas/5, Buenos Aires, diciembre de 1978.

3/ J. Vivas, R. Carciofi y C. Filgueira, Aprendizaje, innovación tecnológica y recursos humanos universitarios. Consideraciones sobre el caso argentino, UNESCO-CEPAL-PNUD, proyecto "Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe", DEALC/23, Buenos Aires, 1980.

4/ La inserción de los universitarios en la estructura ocupacional argentina, UNESCO-CEPAL-PNUD, proyecto "Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe", Fichas/2, Buenos Aires, 1977, cuadro 2, pág. 20.

5/ CEPAL, El desarrollo económico y social y las relaciones externas de América Latina, Informe del decimoséptimo período de sesiones, Guatemala, 25 de abril al 5 de mayo de 1977, E/CEPAL/1024/Rev. 1, pág. 24.

6/ L. Ratinoff y M. Jeria, Estado de la educación en América Latina y prioridades de desarrollo, Departamento de planes y programas, División de políticas sectoriales, BID, Washington, marzo de 1979, mimeo, cuadros 41 y 42).

I. INTRODUCCION

Propósito de la investigación

Entre la variada gama de funciones que respecto de la sociedad cumple la educación universitaria, se destaca muy especialmente su rol formador de élites. La universidad es la cúspide del sistema educativo formal, y en el mundo moderno el acceso a ella constituye uno de los principales mecanismos de entrada a las mejores y más prestigiosas o importantes posiciones ocupacionales. Por esta razón es también, para algunos sectores sociales, la mejor forma de conseguir o mantener posiciones altas en la jerarquía de estratificación socioeconómica de una sociedad.

Dado el carácter piramidal de los sistemas educativos, normalmente accede a la universidad sólo un reducido grupo de jóvenes, a los cuales se tiende a atribuir méritos especiales por concepto de inteligencia y esfuerzo. Sin embargo, al margen de la posesión de estos atributos y del crédito personal, es casi un lugar común que a la universidad acceden en mayor proporción los jóvenes provenientes de sectores socioeconómicos medios y altos que los de origen más bajo. Al respecto la afirmación de Bowles, referida a USA, en el sentido de que los hijos cuyos padres ocupan posiciones altas en la jerarquía ocupacional reciben más años de educación que los hijos de trabajadores 1/, tiene prácticamente una vigencia universal. Así al menos lo confirman los datos, procedentes de los más diversos países, que dan cuenta de una considerable ventaja para los jóvenes de los estratos sociales superiores en relación a sus congéneres ubicados en posiciones subordinadas, respecto de su ingreso a la universidad. En Francia, en 1968, para un joven de clase baja la probabilidad de ingresar a la universidad era de 1 a 28 en relación a uno de clase alta, en 1970 en Alemania esa relación era de 1 a 12 y en Inglaterra en esta misma fecha de 1 a 5 2/.

Estos ejemplos indican la magnitud del fenómeno en sistemas universitarios masivos y en países altamente industrializados. El problema en países en desarrollo no es menos dramático, aunque se constata una gran diversidad de situaciones entre las diversas naciones. El cuadro del anexo A presenta la estratificación por posición socio-ocupacional de los padres de los estudiantes universitarios en algunos países de América Latina. Se puede apreciar allí que de las situaciones consideradas la de Paraguay es la menos propicia, siendo por el contrario la de Argentina una de las más favorables en cuanto a incorporación de los estratos sociales bajos a la universidad.

Al señalar este estado de cosas, lo que se pretende es dejar en evidencia que la desigualdad en el acceso a la universidad, más que un fenómeno individual y personal debe definirse como hecho social, y como tal es susceptible de ser analizado y también de ser alterado. En este sentido se debe señalar que aun cuando existe una fuerte relación entre la estratificación social-vigente en una sociedad determinada - y la mayor o menor desigualdad social en el acceso a la universidad, dicha vinculación se ve además afectada por las políticas educativas específicas, las que pueden contribuir a mitigar o bien a acrecentar la desigualdad imperante 3/.

Partiendo del principio de que cualquier paso conciente orientado hacia una mayor equidad en el acceso a la educación superior requiere de un cabal conocimiento de la realidad concreta de cada sistema educativo, se plantea aquí una investigación orientada a describir lo que ocurre en la universidad más importante de la República Argentina, la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Se intenta investigar el origen social de los alumnos, establecer de qué estratos socioeconómicos provienen y a partir de estos antecedentes determinar cuáles son los sectores sobre y sub representados y cuál es la magnitud de las diferencias en su volumen de participación. Este aspecto se tratará de mostrar tanto en su manifestación estática, es decir, en un momento determinado en el tiempo, como también en su manifestación dinámica, es decir, en cuanto a las tendencias detectables para un período de tiempo determinado.

En una segunda parte de la investigación se plantea explorar un tópico muy vinculado al anterior: la forma que tienen de insertarse en la universidad los jóvenes provenientes de distintos estratos sociales. Partiendo del supuesto de que las carreras universitarias no son socialmente equivalentes, en el sentido de que ofrecen a los jóvenes que las cursan diferentes perspectivas ocupacionales futuras - no igualmente promiscuas -, interesa describir las pautas de inserción de los individuos de diferentes estratos socioeconómicos, para posteriormente analizar el significado y las implicancias sociales de estas formas alternativas de inserción.

Referir este estudio a una universidad argentina resulta de un particular interés. De todo el contexto latinoamericano es sin duda la Argentina una nación donde es dable esperar, junto al incremento de matrícula y junto al aumento del porcentaje de mujeres en la universidad, dados en los últimos años, una variabilidad y fluidez en torno al origen socioeconómico de la juventud que accede a la universidad. Teóricamente se encuentran allí las mejores condiciones para un estudio como el propuesto. Esto se debe en primer lugar, al hecho de que es la Argentina una de las naciones con más altos índices de modernidad en el continente. Su estructura social altamente compleja y diversa se expresa al nivel de los estratos sociales en los típicos sectores altos y bajos, junto a los cuales se ubica un importante y significativo sector medio - en extremo heterogéneo - por confluir en él, junto a los grupos nacionales tradicionales un importante contingente migratorio europeo - ingresado especialmente a comienzos de siglo - y sudamericano - de origen más reciente. Esta compleja estratificación social se expresa también en la universidad.

Se destaca también esta nación por ocupar una posición de vanguardia en lo que se refiere a la preocupación por democratizar el sistema educativo. Baste recordar que es éste uno de los países de América Latina donde el analfabetismo ha llegado a sus más bajas tasas; donde se han logrado las más altas coberturas en la enseñanza básica y media y finalmente, respecto de la educación superior, es allí donde se ha manifestado en 1918 - y por primera vez en el continente - la decisión de democratizar la universidad en el marco de un proyecto de reforma.

Es preciso mencionar también que el sistema universitario argentino presenta una peculiaridad que lo hace especialmente adecuado para el estudio que se intenta: el hecho de no fijar *numerus clausus* 4/. Durante muchos años, la

posibilidad de ingreso a la universidad era prácticamente ~~irrestringida~~ para los egresados de la enseñanza media. Se agrega a esto el hecho de que los cursos eran virtualmente gratuitos y que el régimen y modalidad de estudios ha tendido a hacerlos compatibles con actividades laborales remuneradas 5/.

Como se ha expresado, el objetivo principal de este trabajo es el estudio de la desigualdad social imperante en la universidad con más alta matrícula de la Argentina, la UBA. En una primera parte se analizará la pauta de estratificación social en el acceso a la institución y en una segunda parte se estudiará la desigualdad desde la perspectiva del uso que se hace ella.

En la primera parte del trabajo se contempla a) la descripción del perfil social de la población estudiantil a comienzos de la década del sesenta y b) el análisis de las variaciones y tendencias de cambio que se producen en torno a ese perfil en la década.

En la segunda parte se estudiarán las pautas de inserción en las carreras ofrecidas por la universidad, agrupadas por niveles de prestigio, para los alumnos de diferente origen socioeconómico. En relación a estos patrones se asume que, en la medida en que ellos señalan un mayor o menor privilegio por carreras más prestigiosas, se constituyen en instancia 'adicional' que contribuye a aumentar o bien a disminuir la desigualdad social a través de la educación.

Consideraciones Metodológicas

El estudio de la composición social del estudiantado de la UBA será realizado aquí dentro de la orientación conceptual general de la teoría de la estratificación social.

Operacionalmente es necesario generar un esquema de estratos que permita clasificar a todo el alumnado en función del origen socioeconómico y en este sentido es claro que se requiere información sobre la posición socioeconómica de sus padres, pues obviamente la de ellos mismos es invariante.

Con el fin de clarificar y delimitar los alcances del trabajo, y a fin de que se pueda juzgar si la operacionalización de los conceptos ha sido correctamente realizada se intenta precisar la forma en que se ha entendido el problema de los estratos sociales.

Dicho problema ha sido entendido como una parte limitada de una teoría más amplia de la diferenciación y desigualdad social. Esta última se ha desarrollado y ha llegado a formas teóricas mucho más elaboradas - con análisis y explicaciones de tipo dinámico - que las que se utilizarán en este caso. En un sentido limitado, se ha entendido por estratificación el estudio de ciertas unidades - individuos, familias o grupos - distribuidos de acuerdo a un sistema de ordenamiento o rango conforme a su acceso o posesión de

ciertos valores o pertenencias. Por lo tanto, para estudiar un tipo de estratificación es necesario explicar las unidades y el sistema de ordenamiento a usar.

En general, cualquier sistema de ordenamiento descansa en un grado discutible de consenso referente a la posesión o acceso a los elementos supuestamente deseables en una sociedad. En definitiva, nuestro interés es poder ubicar a los estudiantes de acuerdo a un status socioeconómico. Esta es tal vez la medida más común en los estudios de estratificación social y sus indicadores más frecuentes han sido ocupación, ingreso y educación. Sin embargo debe destacarse que la tarea es tratar de diseñar una medida de estratificación ocupacional que de alguna forma represente la medición de un concepto específico de nivel un poco más abstracto. En esta forma la información que se posee respecto de cada individuo, en términos de status socioeconómico u ocupacional, puede ser reordenada en distintas formas, dependiendo de si el ordenamiento se hace en términos, por ejemplo, del prestigio de la ocupación, del poder que se adquiere gracias a ella o del antecedente cultural que puede estar involucrado en su ejercicio.

En particular se intenta una aproximación a lo que se podría denominar estratificación de clase, usando un esquema que permite ubicar a los individuos en diferentes niveles de rango en posiciones supra o subordinadas. Por supuesto este mecanismo no garantiza que los individuos de un mismo rango compartan intereses comunes, posean una cultura común o se sientan miembros de un grupo. En otros términos, esto quiere decir que el grado de asociación entre diferentes características dentro de un mismo rango no es alto.

Los datos en que se fundamenta este análisis han sido extraídos de los censos de la UBA de los años 1958, y 1968, que describen al alumnado en su conjunto, y de los anuarios estadísticos que publicó periódicamente la misma universidad entre 1968 y 1973, en los cuales se incluyen fundamentalmente antecedentes descriptivos de los contingentes de nuevos ingresantes.

El uso de categorías censales para determinar una escala de status socioeconómico tiene, ciertamente, serias limitaciones. El número de categorías es en general muy limitado y dentro de cada una de ellas la variabilidad puede ser grande, lo cual puede ocasionar traslados o sobreposiciones en ocupaciones específicas en dos o más categorías censales. Por ejemplo, un profesional independiente de muy poco éxito puede estar jerárquicamente subordinado a un alto empleado; sin embargo, las categorías censales disponibles no permiten discriminar al respecto 6/.

Al tomar la información producida por un censo y reordenarla para generar aproximaciones a conceptos de mayor nivel de abstracción, se introducen inevitablemente nuevos grados de error en el intento de medición. Sin embargo, a pesar de esto, si se quiere extraer consecuencias sustantivas del análisis de datos es necesario realizar estas reordenaciones.

Los indicadores usados en el trabajo como indicadores de posición socioeconómica, son las variables ocupación y educación. Estas variables se

han usado en forma no combinada. Se sabe que parte del error que se presenta al intentar medir un concepto con un solo ~~indicador puede ser atenuado al introducirse más indicadores y formar un índice~~, y en el caso de posición socioeconómica en general se recomienda trabajar con ~~indicadores compuestos~~. En el caso en análisis no fue posible ~~combinar los indicadores en un índice~~, por no haberse contado con los datos originales. El uso del índice hubiera permitido una mejor aproximación a ciertos conceptos teóricos que se analizarán más adelante.

Una última observación sobre la limitación de los datos. Desafortunadamente, las clasificaciones de ocupación en los diferentes censos, difieren en más de una categoría, razón por la cual se ha debido hacer una serie de ajustes, los cuales se señalan y justifican en cada caso. Por supuesto, este procedimiento introduce un margen de error, que se ha tratado de reducir al mínimo.

La Universidad de Buenos Aires y el sistema Universitario argentino

La educación superior aparece temprano en la historia Argentina. La Universidad de Córdoba fué fundada en 1607; en segundo término y ya en el período de independencia, se crea la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1821.

La universidad del siglo XIX es patrimonio de los jóvenes de la clase alta, quienes acuden a ella para formarse en las disciplinas tradicionales como abogacía, medicina y ciencias sagradas. Mas adelante, la evolución de una sociedad agraria a una más moderna va acompañada también del desarrollo de las instituciones de enseñanza superior, y es a comienzos de este siglo cuando se inicia la extensión del amplio sistema universitario actual. En la primera década se crea la universidad de La Plata y siguen luego las del Litoral, Tucumán y Cuyo. La oficialización de nuevas universidades va acompañada de una complejización de sus estructuras y de la incorporación de nuevas carreras y en forma concomitante se produce un crecimiento de la población estudiantil y como consecuencia de este incremento numérico y la emergencia de los sectores medios en la sociedad nacional, se produce una incorporación de hijos de esos grupos a la universidad y en consecuencia se diversifica ampliamente el espectro socioeconómico del alumnado 7/.

Las características centrales del sistema universitario argentino hasta fines de la década de los cincuenta eran: la de estar constituido por un conjunto descentralizado de instituciones independientes y la de ser un sistema estatal, ya que todas las universidades dependían directamente del gobierno. En 1958 se oficializa el sistema de universidades privadas, quebrándose así el monopolio estatal sobre este nivel educativo. Esta oficialización, claramente impulsada por la Iglesia Católica, permitió en primer lugar la creación de universidades confesionales, pero rápidamente el espectro se amplió y se fundaron universidades privadas vinculadas a grupos económicos, geográficos o comunitarios, cuya proliferación se produce especialmente durante la década de los sesenta.

El crecimiento de la población estudiantil durante los últimos 55 años ha sido notable. Entre 1920 y 1975 las matrículas de las universidades han

aumentado de 12.000 a 537.000 8/. La tasa de crecimiento - que no fué constante - señala dos periodos especialmente expansivos: a) el que transcurre entre 1950 y 1955 con una tasa promedio anual de 11,4% y b) el que va desde 1970 a 1975, con una tasa anual promedio de un 17,8% 9/.

Consecuentemente, esta expansión se ha expresado en un incremento en el porcentaje de población joven con acceso a la universidad. Al respecto señalan las cifras que mientras en 1960 ingresaba a la educación superior un 10,9% de la población comprendida entre los 20 y 24 años, en 1970 el contingente se elevó a un 14,2% y la tendencia de crecimiento continuó mas aceleradamente aun, haciendo que en el año 1973 la cobertura señalada fuera de un 20,6% 10/.

El proceso de modernización de las universidades no operó en forma lineal. El desarrollo de nuevas carreras técnicas, la actualización de currículos, la introducción de nuevos métodos pedagógicos, la reorganización estructural, etc., son todos procesos que se llevan a cabo en medio de políticas gubernamentales educativas muy diversas y encontradas, originadas en gobiernos de orientaciones disímiles. Demás está decir que dichas políticas incidieron también, y decisivamente, en el regimen de profesores y autoridades, su nombramiento, promoción, etc. y así como en la participación estudiantil en la conducción académica y organizativa de la universidad 11/.

Dentro de este esquema la UBA ha jugado un rol central, no solo por el número de alumnos que atiende, sino principalmente por un liderazgo académico y en política educativa universitaria, que ha ejercido permanentemente. Ha sido invariablemente la universidad más moderna y completa, con una estructura académica basada en Facultades y Escuelas, donde paulatinamente se ha ido incorporando nuevas areas de estudio y ampliando el espectro de carreras ofrecidas. A fines de la década de los sesenta la UBA, a través de sus 10 facultades, ofrecía al estudiantado argentino la opción de elegir entre no menos de 44 carreras de nivel superior.

El manejo de las facultades, tanto en su conducción administrativa como académica, se llevaba a cabo con un alto nivel de autonomía. Esto se hacía extensivo también a las políticas estudiantiles, en el sentido de que correspondía a cada facultad reglamentar los requisitos y exigencias de ingreso para sus alumnos 12/. Así se explica la coexistencia de facultades 'restrictivas' - como medicina - con facultades 'abiertas' - como ciencias económicas. Sin embargo, una parte considerable del estudiantado ha estado eximido del requisito del examen de ingreso, lo que permite caracterizar a la universidad como una entidad poco restrictiva 13/.

En cuanto al volumen de alumnos, ésta ha sido - y continua siendo - la mayor universidad argentina.

La UBA mantiene su posición de vanguardia, aunque últimamente algo disminuida, a pesar de la creación de nuevas universidades, que proliferaron especialmente en la década de los sesenta. En efecto, en 1960 la UBA reclutaba el 45,7% del total de alumnos registrados en las universidades nacionales, y en 1977 ese porcentaje cae a 41,9% 14/. Esta disminución se

produce a pesar de haber experimentado internamente un notable crecimiento de matrículas. Las cifras señalan que entre 1958 - con 58684 alumnos- y 1972 - con 94568 alumnos - se registró un incrementó neto de un 61,1%.

Estos antecedentes ponen de relieve el papel central que la UBA ha jugado en el sistema universitario argentino. Este rol y la disponibilidad de información de buena calidad sobre el estudiantado, justifican la decisión de estudiarla.

Notas

1/ S. Bowles, "Unequal Education and the Reproduction of the Social Division of Labor", en Social mobility, eds A.P.M. Coxon y C. L. Jones. Penguin Ed, Harmondsworth, 1975 p. 265.

2/ Towards Mass Higher Education, Conference on Future Structure of Post Secondary Education, Paris, 26th-29th June 1973. OECD, Paris, 1974 p. 31, extracto cuadro 13.

3/ En diferentes países se dan distintas trayectorias y así mientras naciones como Alemania y Francia tienden a preservar un sistema de educación superior de corte elitista, en Estados Unidos se han dado importantes pasos a favor de una mayor democratización. Algunas naciones socialistas han orientado su esfuerzo con el fin de cambiar radicalmente las pautas de reclutamiento de estudiantes para la universidad.

4/ Ultimamente esto ha cambiado, y si anteriormente sólo algunas facultades aisladas - como la de medicina - ponían algún obstáculo al ingreso irrestricto, en la actualidad prácticamente todas las carreras fijan cupes de ingreso.

5/ En Argentina la incidencia de estudiantes con actividad laboral remunerada ha sido tradicionalmente muy alta. Al respecto cabe destacar las facilidades que se otorgan tanto en la universidad como en los lugares de trabajo. En lo que se refiere a la universidad, se puede mencionar la posibilidad de cursar materias en horarios vespertinos y también la facilidad de cursar un reducido número de materias por período académico sin perder la calidad de alumno regular. En cuanto a las facilidades laborales cabe destacar especialmente las ventajas que se ofrecen a estudiantes en la Administración Pública donde entre otras prebendas se les otorga asueto para preparar y rendir exámenes y flexibilidad en el horario de trabajo. En la UBA trabaja en ocupación remunerada un 57,8% del alumnado en 1964, un 62,7% en 1968, y un 64,3% en 1971.

6/ Sobre problemas presentados por datos censales y el estudio de la estratificación social en América Latina, véase Carlos Filgueira, Expansión educacional y estratificación social en América Latina (1960-1970), UNESCO-CEPAL-PNUD, Proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe", DEALC/4, 1977. Capítulo V.

7/ Sobre esta evolución ver: Jorge Graciarena, "Clases Medias y Movimiento Estudiantil. El Reformismo Argentino 1918-1966", en Revista Mexicana de Sociología, vol. XXXIII, N° 1, enero-marzo 1971. pp. 61-100.

8/ La Inserción de los universitarios en la Estructura ocupacional argentina, UNESCO-CEPAL-PNUD, Proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe", Fichas/2, 1977, p. 3.

9/ Op. cit., p. 4

10/ Cfr. La inserción ..., op. cit. extracto cuadro 7 p. 23.

11/ Para un análisis de estas variaciones en la enseñanza universitaria en Argentina ver: Juan Carlos Tedesco, "Modernización y Democratización en la Universidad Argentina, Un Panorama Histórico", en La Universidad Latinoamericana. Visión de una Década, eds. P. Dooner e I. Lavados, Santiago CPU, 1979, pp. 259-287.

12/ Por de pronto no existía un régimen centralizado de inscripción de alumnos; éstos debían registrarse en materias de acuerdo con la reglamentación vigente en la facultad correspondiente.

13/ En 1958 dió examen de ingreso un 33,4% del estudiantado, cifra que aumenta a 37,9% en 1964 y a 47,6% en 1968. (Cfr. Censo 1959, Censo 1964 y Censo 1968).

14/ Fuentes: Para 1960, Secretaría de Estado de Cultura y Educación Argentina, La Educación en cifras 1958-1967 p. 88. Para 1977: Estadísticas de la Educación, Ministerio de Cultura y Educación, DIEPE, Cifras Provisionales resúmenes, 1977 p. 80. A esta pérdida de posición hay que agregar aquella que se da por el crecimiento y desarrollo del sistema privado. Al respecto en 1965 correspondía a las universidades privadas un 6,8% del total de matrículas universitarias, cifra que aumentó a un 11,9% en 1977. Ver: Veinte Años de Universidades Privadas en la República Argentina, CRUP, Ed. Belgrano, Bs Aires 1978, p. 285.

II. COMPOSICION SOCIAL DE LA MATRICULA EN LA UBA

Antecedentes Generales

El estudio de la composición social del estudiantado universitario para el período 58-72, tiene como objetivo, en primer lugar, describir los sectores sociales que están presentes en la universidad. En segundo lugar, se examinarán las pautas de desigualdad social o en otras palabras, la sub o sobre representación que tienen los grupos sociales dentro de la institución. Finalmente, se analizará también en el transcurso del período, y tomando en cuenta el incremento de la matrícula universitaria, si se operó algún cambio en la composición social de la clientela de la universidad.

El punto primero es meramente descriptivo y el punto segundo constituye un intento de mostrar la situación, hoy ya conocida en todos los países del mundo, de sobre representación de los sectores altos y medios en la enseñanza universitaria. Se pondrá un especial énfasis en el estudio de las tendencias que en el transcurso del tiempo puedan generar variación en la composición social de ese estudiantado.

Como se ha señalado en varios estudios sobre educación superior en Latinoamérica, durante la década del 60 se desarrolla en el continente una política de transformación universitaria cuyo substrato social está constituido por el proceso de modernización sociopolítica en la sociedad. En general ésta se expresa en una ampliación del sistema universitario y en intentos de reorganización administrativa y pedagógica de las instituciones. Se asigna a las universidades el rol de preparar los recursos humanos necesarios para el funcionamiento y desarrollo del sistema económico, y se la concibe como el motor generador de una nueva élite consustanciada con los valores congruentes con una orientación de la sociedad hacia el crecimiento económico 1/.

Subyace a esta orientación vigente un intento de establecer un sistema meritocrático que permita un buen funcionamiento del sistema económico y la apertura de canales de movilidad social.

En este contexto el incremento de matrícula se percibió como un mecanismo por el cual sectores anteriormente excluidos de la universidad podrían hacer su ingreso a ella.

Una perspectiva de este tipo, modernizante y desarrollista, está ineludiblemente ligada a la orientación teórica estructural funcional en el área de la educación y de la estratificación social. A pesar de las distintas corrientes que engloba este enfoque, se intentará resumir los principios subyacentes, a fin de proporcionar una visión más coherente y clara de los intentos de transformación de la universidad que aquella que se pueda derivar del análisis de declaraciones y formulación de política educativa verbalizadas por las autoridades de la época.

Por lo general los fundamentos subyacentes a una política determinada tienden a ser más iluminadores - para comprender un acontecer específico - que las propias formulaciones de políticas, las que por expresarse en coyunturas determinadas y estar contaminadas por el particularismo de la situación concreta, frecuentemente ocultan y oscurecen objetivos específicos.

En un contexto estructural funcionalista, el sistema educativo es entendido como la institución cuya primera función es la de socializar en términos de los valores, costumbres y normas vigentes, debiendo en segundo término entregar a la sociedad personas con las destrezas y calificaciones - en nivel y magnitud - de acuerdo a los requerimientos de la particular situación de desarrollo alcanzada 2/.

Por supuesto, los exponentes de esta corriente reconocen la desigual y poco equitativa representación de los diferentes estratos sociales en los niveles superiores de la educación, pero las implicancias de este fenómeno y sus causas son entendidas de una manera particular.

Con un enfoque fundamentalmente individualista y consensual se percibe a la institución educativa como atendiendo a individuos 'aptos', 'inteligentes' y 'esforzados'. El individualismo encuentra su expresión en el hecho de situar la responsabilidad principal del éxito o fracaso escolar en el mismo educando; el carácter consensual se expresa en la presunción de que los criterios y principios de selección son 'universalistas' y compartidos y aceptados por todos 3/.

Sobre esta base se acepta la desigualdad, porque se entiende que se fundamenta en talento y mérito. El ideal del sistema es la vigencia de la 'meritocracia'; el éxito se atribuye al logro personal, en una relación de leal competencia, que se alcanza sobre la base de pautas y criterios 'objetivos', como lo son los tests, pruebas y exámenes.

Esto supone una elitización mediante un proceso restrictivo, pero supuestamente no discriminator. Si hay defectos éstos son peligrosos, pues atentan contra la meritocracia, pero en definitiva se los considera de naturaleza transitoria. Por ello, la progresiva marginación de los jóvenes de los estratos sociales inferiores - en la medida en que se asciende en el sistema educativo - tiende a ser atribuida a la vigencia de imperfecciones, mal funcionamiento y desajustes 4/. Entre estos agentes atentatorios contra el buen funcionamiento de la meritocracia se destacan antecedentes que se manifestarían tanto en la misma clientela como en la propia institución educativa.

Centrando la atención en la clientela, se destacan como causales de falta de éxito en la escuela ciertas trabas propias e inherentes a ciertos sectores de la población, en especial los sectores bajos 5/. En este contexto ha tenido un desarrollo especial una visión antropológica que ubica en la subcultura de la pobreza una serie de normas, valores y costumbres - en especial indisciplina, desorden y falta de necesidad de logro - que estarían en abierta contradicción con las normas, costumbres y valores vigentes en las instituciones educativas, y consecuentemente atentarían contra las posibilidades objetivas de éxito de sus miembros 6/.

En cuanto a la institución educativa, se han señalado algunos problemas que estarían afectando a instituciones que sirven a determinados sectores sociales o a la sociedad global. Se argumenta la falta de recursos, fallas en la organización, deficiencias pedagógicas y otros factores como elementos atentatorios contra la buena implementación de la meritocracia, en especial en instituciones a las que acude la población económicamente menos privilegiada. En este contexto el mayor esfuerzo ha sido puesto en la formulación de recomendaciones y políticas orientadas a mejorar la eficiencia institucional 7/.

En un nivel más global, se ha destacado también la importancia de ciertas fallas en el desarrollo y crecimiento del sistema educativo, en especial la no existencia de un adecuado número de instituciones educativas y la mala distribución de las mismas.

En la perspectiva del enfoque de modernización y su sustrato teórico de la escuela estructural funcional, se trasluce un permanente optimismo que se expresa en la formulación de tipologías y etapas de desarrollo en las cuales problemas graves encuentran su solución en desarrollos ulteriores.

La mejor manifestación de este tipo de pensamiento la ha expresado M. Trow en un estudio que, si bien está referido a la sociedad norteamericana, refleja un planteamiento más general 8/. En principio este autor establece tres tipos de universidad, de acuerdo al volumen de alumnos que tienen acceso a ella: a) la universidad de élite, b) la universidad de masas y c) la universidad universal 9/. Estos tipos se diferencian no sólo en lo que concierne al volumen de alumnos sino que se distinguen por una participación cada vez más ampliada de los distintos estratos socioeconómicos y por un cambio de función de la universidad respecto de la sociedad. Trow ve el paso de un tipo a otro como el de un desarrollo evolutivo en el proceso de modernización de una sociedad. Mientras la universidad de élite, sobre la base de criterios adscriptivos, formaría a una minoría selecta, egresada de un sistema secundario también selecto y restrictivo, la universidad de masas empujada por el logro meritocrático incorporaría ampliamente a los sectores medios, y la universal, al hacerse extensiva a la globalidad de la población juvenil, correspondería a una institución sin barreras de clase.

La sucesión de estos tres tipos de instituciones superiores no operaría - según el autor - sin tensión, y al respecto menciona especialmente las presiones ejercidas por los sectores medios, quienes, empujados por la necesidad de logro, presionarían por abrirse paso hacia la universidad. Sin embargo, el enfoque es básicamente consensual, ya que el énfasis está puesto no en los roces que se van produciendo, sino en las condiciones de ajuste dinámico entre las partes para desplazar la universidad hacia estados o etapas superiores. Se ofrece así una imagen de inserción sucesiva y paulatina de los diferentes grupos sociales.

En su dimensión evolutiva el enfoque funcionalista, como tal, y el modelo de Trow, en particular, se caracterizan por su marcado optimismo. Más que al servicio de grupos restringidos, la institución educativa se vincula con el interés general, y si bien en un estado de desarrollo precario puede aparecer sirviendo a sectores sociales más que a la globalidad, el crecimiento,

desarrollo y evolución se encargan de reducir la desigualdad hasta eliminarla paulatinamente.

Esta perspectiva teórica lleva a esperar que frente a un crecimiento - incremento de plazas - en instituciones de educación superior, se debiera producir también un cambio en el origen social del estudiantado atendido, en el sentido de ir incorporando paulatinamente sectores sociales inicialmente postergados. Subyace a esta expectativa una concepción simple de democratización ^{10/} pues se supone que, sobre la base de una saturación de necesidades sectoriales, un incremento de la matrícula superior al crecimiento demográfico conduce a una diversificación del espectro socioeconómico estudiantil. Esta perspectiva que orientó el pensamiento sobre la educación durante la década del sesenta - y que posteriormente entró en crisis -, permeó también la Argentina, y su optimismo hizo que en mayor o menor medida se percibiera también aquí el proceso de desarrollo y crecimiento de la universidad como una aproximación hacia una mayor equidad.

Los datos que se analizan a continuación buscan describir y clarificar especialmente si el crecimiento de la matrícula en la universidad más grande de la Argentina implicó cambios en las pautas de ingreso a la universidad por concepto de estratificación social.

Nivel Ocupacional del Padre y acceso a la Universidad

1. Introducción

Esta parte está dedicada al análisis del origen socioeconómico de los estudiantes, utilizando como indicador la ocupación de padre ^{11/}.

En esta presentación interesa determinar primero cual es el perfil de estratificación ocupacional de los padres del alumnado de la UBA. En segundo término se procederá a determinar si la representación proporcional de los diferentes niveles económicos en la universidad corresponde a las proporciones que ostentan los mismos sectores a nivel nacional y luego, en caso de que se detecten cambios intercensales, interesa determinar si estas variaciones son reales o corresponden a simples reflejos de cambios acaecidos en la sociedad. Finalmente se presentarán los antecedentes socioeconómicos referidos a los contingentes de nuevos inscriptos, con la finalidad de detectar cómo se configura este sector en relación con la población global de la universidad y, además, para señalar si se producen o no cambios en generaciones sucesivas de ingresantes.

2. Nivel socioeconómico y matrícula universitaria

En primer término se presentarán los antecedentes sobre el origen socioeconómico del alumnado de la UBA matriculado en 1968, usando como indicador la ocupación del padre.

El cuadro 1 muestra cómo se distribuye el alumnado de la universidad clasificado en cuatro estratos socioeconómicos: a) alto; b) medio independiente; c) medio dependiente; y d) bajo.

Cuadro 1. Universidad de Buenos Aires: Estratos socioeconómicos y matrícula, 1968

ESTRATOS	MATRICULA	PORCENTAJE
I. <u>Alto</u>	20201	25,4
1. Patrón c/personal	20201	25,4
II. <u>Medio Independiente</u>	23345	29,3
2. Trabajadores cuenta propia sin personal	14125	17,7
3. Profesional Universitario	9220	11,6
III. <u>Medio Dependiente</u>	25892	32,5
4. Jefes	12891	16,2
5. Empleados	13001	16,3
IV. <u>Bajo</u>	5713	7,1
6. Capataces	1382	1,7
7. Obreros	4331	5,4
<u>Otros</u>	4489	5,6
TOTAL	79640	100

Fuente: Carlos H. Filgueira, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, Cuadros Básicos N° 21, Argentina 1970, CEPAL, Santiago de Chile, 1975, Cuadro 9 reordenado, (CEPAL-UNICEF, borrador).

Nota: A pesar de que en el Censo de 1968 se dirime muy bien a nivel de los empleadores -entre grandes, medianos y pequeños patrones- aquí estas categorías han sido agregadas en una sola: "patrón c/personal", con la finalidad de hacer comparables estos antecedentes con los datos de 1958, fecha en la cual no se distingue dentro de la categoría "patrón".

Los antecedentes presentados muestran que en la universidad hay un claro predominio de individuos de sectores medios, un elevado porcentaje de alumnos provenientes de estratos altos y una muy reducida cuota de estudiantes provenientes de los estratos bajos.

Al observar las ocupaciones incluidas en cada uno de los estratos se aprecia que tanto el nivel alto como el bajo son muy homogéneos en su interior. No es éste el caso de los sectores medios, cuya conocida heterogeneidad se expresa aquí en la diversidad de categorías ocupacionales que congrega. En relación con estos sectores medios es particularmente importante destacar su sustancial representación en la universidad, expresada aquí en el hecho de que cada una de sus categorías ocupacionales -categorías 2, 3, 4 y 5- está presente en una proporción que va de un 11,6 % a un 17,7% del total de alumnos de la universidad 12/

3. Representación de los diferentes sectores ocupacionales en la Universidad

En un estudio sobre el origen socioeconómico de estudiantes es importante analizar los grados de sobre o sub representación de los diferentes niveles socioeconómicos presentes en la universidad en relación con los estratos similares en la sociedad nacional. En términos analógicos, se puede decir que si el conglomerado de estudiantes universitarios fuese considerado una muestra, sería necesario establecer si dicha muestra ha sido extraída y es representativa del universo correspondiente, en este caso la población económicamente activa (PEA) masculina de la Argentina. Difícilmente alguien estaría de acuerdo con que la población universitaria sea esa muestra; no obstante la comparación resulta esclarecedora.

Aunque se trata de una tarea difícil, pues las clasificaciones de ocupaciones con que trabaja el censo nacional hacen prácticamente imposible compatibilizar la estratificación elaborada para la universidad con la contraparte nacional, se ha intentado hacer esta comparación, contrastando los antecedentes de los padres de los estudiantes de la UBA matriculados en 1968 con la PEA varones de 1970.

A pesar de las dificultades y la imprecisión técnica, se supone que los datos de la PEA varones para el año 1970 y su comparación con los datos del censo universitario de 1968 constituyen un buen indicador, o al menos señalan una pista para ver las graves discrepancias que existen entre la forma en que se configura esa población y la manera en que esos sectores están representados en la universidad 13/.

El cuadro 2 muestra la representación de cuatro estratos socioeconómicos en la UBA en 1968 y en la PEA masculina en 1970.

La información presentada indica que los distintos estratos socioeconómicos están representados en la universidad en magnitudes muy diferentes a su real dimensión en la sociedad. En especial, se destacan las situaciones extremas, donde se produce una inversión de las magnitudes. Así, mientras la PEA indica una proporción cercana al 7% para el estrato empresarial, en la UBA dicho sector es mucho más numeroso. En cuanto a los obreros, la diferencia es aún más acentuada, ya que con una participación superior al 45% en la PEA (incluidos los obreros agrícolas), participa en la universidad con aproximadamente un 7% del estudiantado. Por otra parte, también están claramente sobre representados en la universidad los sectores medios independientes y dependientes.

Sin embargo, si se pone atención a lo que sucede dentro de los grupos medios se llega a algunas conclusiones interesantes. En relación con el sector independiente se detecta que mientras el grupo de los trabajadores por cuenta propia está representado en la universidad en forma bastante similar a su contraparte en la PEA, no ocurre lo mismo con los profesionales. Estos últimos, cuya participación en la PEA es aproximadamente de un 1%, aportan a la universidad un volumen cercano al 12% del estudiantado.

Cuadro 2. Argentina: Relación entre estratos socioeconómicos
en la PEA (1970) y en la Universidad de Buenos Aires (1968)
(porcentajes)

ESTRATOS	UBA (1)	PEA (2)	Representación (1)/(2)
I. Alto	25,4	6,9	3,68
1. Patrón con personal	25,4	6,9	
II. Medio independiente	29,3	19,7	1,49
2. Cuenta propia s/pers.	17,7	18,6	
3. Prof. Universitario	11,6	1,1	
III. Medio dependiente	32,5	17,5	1,86
4. Jefes	13,4	4,2	
5. Empleados	14,6	13,3	
IV. Bajo	7,1	46,4	0,15
Otros	5,6	9,5	

Fuente: Carlos H. Filgueira, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, cuadros básicos N° 21, Argentina, 1970, CEPAL, Santiago de Chile, 1975, cuadro 9 reordenado, (CEPAL-UNICEF, borrador).

En relación con el sector medio dependiente se puede apreciar que está notoriamente sobre representado en la universidad el grupo de los jefes. De esta manera se evidencia el carácter elitario de la universidad, que se manifiesta en primer término en los estratos extremos, pero que también se expresa dentro de los sectores medios, donde están mas sobre representados los subgrupos altos, destacándose muy particularmente la voluminosa presencia de hijos de profesionales universitarios.

4. Pautas de cambio

Un tercer paso en el análisis consiste en comparar los porcentajes de representación de los diferentes estratos en la UBA en los años 1958 y 1968, en un intento de precisar si ha habido o no cambios significativos. El cuadro 3 presenta estos antecedentes.

Cuadro 3. Universidad de Buenos Aires: estratos socioeconómicos y matrícula, 1958 y 1968

ESTRATOS	1958		1968		Tasa de cre-
	Absoluto	porcentaje	Absoluto	porcentaje	cimiento
	(1)	(2)	(2)	(3)	(3)
I. <u>Alto</u>	15805	26,9	20201	25,4	27,8
1. Patrón con personal	15805	26,9	20201	25,4	27,8
II. <u>Medio Independiente</u>	17920	30,5	23345	29,3	30,3
2. Cuenta propia s/personal	12110	20,6	14125	17,7	16,6
3. Profesional Universitario	5810	9,9	9220	11,6	58,7
III. <u>Medio Dependiente</u>	16411	28,0	25892	32,5	57,8
4. Jefes	7861	13,4	12891	16,2	64,0
5. Empleados	8550	14,6	13001	16,3	52,1
IV. <u>Bajo</u>	4555	7,7	5713	7,1	25,4
6. Capataces	1369	2,3	1382	1,7	0,9
7. Obreros	3186	5,4	4331	5,4	35,9
<u>Otros</u>	3993	6,8	4489	5,6	12,4
Total	58684	100,0	79640	100,0	35,7

Fuentes: Censo UBA 1959, p. 111-112. Censo UBA 1968, p. 90.

Nota: El detalle sobre las categorías ocupacionales estipuladas en cada censo y la forma en que fueron homologadas se presenta en el anexo B.

En relación con el cuadro 3 se debe destacar que la matrícula crece en un 35,7% durante el período. De acuerdo al optimismo imperante en la década, lo esperado sería que parte importante de este incremento fuese en beneficio de los sectores bajos de la estratificación social.

Al respecto llama la atención en los datos presentados, que un solo estrato anota un incremento superior a la tasa de crecimiento global: el estrato medio dependiente, cuyo incremento del 57,8% se debe fundamentalmente al aumento en el grupo de los jefes (64,0%). Más abajo se ubican los tres estratos restantes, correspondiendo entre ellos la menor tasa de crecimiento al estrato bajo. También merece ser destacado el hecho de que el 30,3% de crecimiento en el sector medio independiente es producto de un muy desigual crecimiento de sus categorías constitutivas, ya que esta tasa de crecimiento se debe

fundamentalmente a la variación experimentada por el subgrupo de hijos de profesionales universitarios que aumenta en un 58,7% (el otro grupo aumenta sólo en un 16,6%).

Sin embargo, cuando se comparan los perfiles socioeconómicos de los alumnos en ambas fechas, se constata que el impacto de las divergentes tasas de crecimiento es limitado. En efecto, se observa que la fluctuación máxima se da en el estrato medio dependiente, el cual aumenta su participación relativa en un 4,5%. En cuanto a los demás estratos, se da una disminución en la participación, la que afecta al nivel alto en un 1,5%, al nivel medio independiente en un 1,2% y al nivel bajo en un 0,6%.

Esto muestra que en el transcurso de diez años y aún tomando en cuenta el importante incremento en el número de matrículas, el perfil de estratificación socioeconómica del alumnado de la universidad, medido sobre la base de la ocupación del padre, ha experimentado un cambio de importancia relativa.

Sin embargo, para un análisis más cuidadoso es necesario tomar en cuenta las variaciones que se pueden haber producido en la estructura ocupacional de la Argentina en el transcurso de la década, pues es de suponer que algunas de las variaciones aquí anotadas correspondan más bien a cambios en la estructura referida y no sean variaciones reales en el perfil del estudiantado.

Desgraciadamente la información disponible para hacer este tipo de comparaciones a nivel nacional en el grado de desagregación requerido, presenta gravísimos inconvenientes 14/. Por esta razón sólo ha sido posible incluir aquí un cuadro de mayor nivel de agregación que el presentado para la universidad.

Cuadro 4. Argentina: Distribución de la población masculina económicamente activa, por categoría ocupacional, 1960 y 1970

Categoría ocupacional	1960	1970
Independiente	27,7	26,6
Dependiente	16,3	17,5
Obrero	45,2	46,5
Otros	10,8	9,5
Total	100,0	100,1

Fuente: Carlos H. Filgueira, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina. Cuadros básicos. Argentina 1960-1970, CEPAL, Santiago de Chile, 1975, (CEPAL-UNICEF, borrador), datos extraídos del cuadro 9.

Como se puede apreciar en el cuadro 4, las variaciones porcentuales que se producen entre 1960 y 1970 no son de mucha envergadura. Si se comparan estos cambios con aquellos que se producen dentro de la universidad, se constata que, con la sola excepción de la categoría obrero, las variaciones son similares en cuanto a su sentido o tendencia. En ambos casos se da una tendencia a la disminución en la categoría independiente y otra al aumento en la categoría dependiente.

Con todas las salvedades del caso, esto estaría indicando que las variaciones detectadas dentro de la universidad se conjugan con aquellas producidas a nivel nacional y son por lo tanto explicables, en parte, por cambios en la estructura ocupacional. Por el contrario, en el caso del sector obrero, mientras en la universidad muestra una variación a la baja, en la estructura ocupacional muestra un alza de 1,3%. Este dato pareciera estar apuntando a un cambio real en la universidad, en un sentido contrario a su democratización.

5. Los estratos socioeconómicos y su variación para los nuevos inscriptos entre 1968 y 1971

A fin de explorar la situación antes descrita hasta una fecha más reciente y como un complemento a los antecedentes del período intercensal, se presenta a continuación la información correspondiente a los nuevos inscriptos de cinco promociones sucesivas - los ingresantes entre 1968 y 1972 -, clasificados en los mismos cuatro estratos socioeconómicos, lo que permite continuar el análisis de las pautas de estratificación en la universidad, aunque restringido sólo al grupo que ingresa a la misma:

El cuadro 5 muestra cómo ha cambiado la participación de los diferentes estratos en un período de tiempo, y los perfiles estudiantiles para cada año.

Los antecedentes indican, en primer término, que durante el período el número de ingresantes crece en forma considerable. Tomando como base el año 1968, el total de matrículas experimenta un incremento de 44,8% en el período, notándose una caída para 1969 y un notable incremento entre ese año y 1970.

A nivel de los estratos se observa que el mayor incremento corresponde al estrato medio independiente mientras el estrato medio dependiente se mantiene con un crecimiento parecido al del total. Por el contrario, los estratos alto y bajo crecen menos que el total (cuadro 5).

Debe destacarse que dentro del estrato medio independiente se nota que el efecto neto de crecimiento se debe a un notable incremento del grupo "cuenta propia sin personal" y a un incremento menor de "profesionales universitarios". Una situación similar se produce dentro del estrato medio dependiente: su crecimiento levemente superior al total se debe a un buen incremento de los "empleados" y un aumento ligeramente menor al total de los hijos de "jefes".

Cuadro 5. Universidad de Buenos Aires: Variación en la participación de los diferentes estratos para los nuevos inscriptos, 1968-1971

(porcentajes)

ESTRATOS	MATRICULADOS		VARIACION	
	EN 1968	1969	1970	1971
I. Alto	3341	-7,1	32,0	35,0
II. Medio Independiente	3926	-3,8	29,6	53,0
2. Cuenta propia s/personal	2188	-3,1	36,5	65,4
3. Profesional Universitario	1738	-4,7	20,8	37,5
III. Medio dependiente	4310	-6,9	31,0	46,5
4. Jefes	2114	-3,7	32,8	40,0
5. Empleado	2196	-10,0	29,3	52,8
IV. Bajo	930	-6,7	21,1	37,4
6. Capataz	199	-8,0	32,7	24,1
7. Obrero	731	-6,3	17,9	41,0
TOTAL	12507	-6,0	30,1	44,8

Fuente: Anuario Estadístico UBA 1970 págs. 54 y 98; Anuario Estadístico UBA 1971, pág. 68; Anuario Estadístico UBA 1972, pág. 90; Anuario Estadístico UBA 1973, pág. 81.

Nota: En este cuadro fué excluida la categoría "otros"; las cifras correspondientes se pueden ver en el cuadro 6.

Estas tasas de crecimiento diferencial no alcanzan a producir un cambio en el perfil socioeconómico de los estudiantes que ingresan a la UBA. Al comparar las representaciones proporcionales de los distintos estratos en años sucesivos, llama la atención la notable estabilidad de los mismos, a pesar de que cada cohorte o grupo que ingresa es absolutamente independiente de la que ingresara el año anterior (ver cuadro 6). Tenemos entonces, que aquí, donde se podrían esperar variaciones estocásticas y a pesar de las contracciones y expansiones de la matrícula, los cambios se dan en magnitudes muy pequeñas, prevaleciendo la estabilidad de los porcentajes de participación de los distintos sectores. Los perfiles siguen siendo similares a tal punto que difícilmente se hubiera conseguido una distribución tan pareja si se hubiera fijado cuota para ello. Nótese que la fluctuación mayor dentro de los estratos - e incluso de las ocupaciones - es de un 2,8% en la categoría

Cuadro 6. Universidad de Buenos Aires: nuevos inscriptos, por categoría ocupacional del padre, 1968-1972

Estrato	1968		1969		1970		1971		1972	
	Ins- crip- tos	Por- cen- tajes								
I. <u>Alto</u>	3 341	23,9	3 103	24,1	4 411	24,5	4 510	22,9	(4 102)	(19,4)
1. Patrón con personal	3 341	23,9	3 103	24,1	4 411	24,5	4 510	22,9	(4 102)	(19,4)
II. <u>Medio Independiente</u>	3 926	28,0	3 776	29,4	5 087	28,3	6 008	30,6	(5 582)	(26,3)
2. Cuenta propia sin personal	2 188	15,6	2 120	16,5	2 987	16,6	3 618	18,4	(3 304)	(15,6)
3. Profesional Universitario	1 738	12,4	1 656	12,9	2 100	11,7	2 390	12,2	(2 278)	(10,7)
III. <u>Medio Dependiente</u>	4 310	30,8	4 012	31,2	5 646	31,4	6 315	32,1	(5 895)	(27,9)
4. Jefes	2 114	15,1	2 035	15,8	2 807	15,6	2 959	15,0	(2 640)	(12,5)
5. Empleado	2 196	15,7	1 977	15,4	2 839	15,8	3 356	17,1	(3 255)	(15,4)
IV. <u>Obrero</u>	930	6,6	868	6,7	1 126	6,3	1 278	6,5	(1 348)	(6,3)
6. Capataz	199	1,4	183	1,4	264	1,5	247	1,3	(262)	(1,2)
7. Obrero	731	5,2	685	5,3	862	4,8	1 031	5,2	(1 086)	(5,1)
Otro sin especificar	1 495	10,7	1 110	8,6	1 705	9,5	1 551	7,9	(4 245)	(20,1)
Total	14 002		12 869		17 975		19 662		(21 172)	

Fuente: Anuario Estadístico UBA 1970, págs. 54 y 98; Anuario Estadístico 1971, pág. 68; Anuario Estadístico 1972 pág. 90; Anuario Estadístico 1973, pág. 81.

Nota: Los datos aquí presentados tienen para los primeros años una categoría "Otros" que contiene alrededor de un 5% de los casos; sin embargo, para el año 1972 esta categoría aumenta a un 20,1%. Dado que las diferencias de proporciones entre y en los estratos son muy pequeñas, este error distorsiona gravemente el análisis. Por esta razón se ha decidido presentar los datos incluyendo el año 1972, pero eliminándolo del análisis.

"cuenta propia sin personal"; en las demás categorías las variaciones son mínimas y se expresan en pequeñas tendencias a aumentar o disminuir de carácter oscilante y no sistemático.

No obstante, el cuadro 6 indica que tanto el estrato alto como el bajo tienden a disminuir su proporción siguiendo una pauta oscilante. En cuanto a los sectores medios, tanto los independientes como los dependientes tienden a subir, aunque los independientes lo hacen en forma oscilante. En cuanto a los primeros, el incremento es fundamentalmente consecuencia del alza sistemática de los trabajadores por cuenta propia. Para los segundos, en general, la estabilidad del estrato se debe a una anulación entre una pequeña tendencia a decrecer en forma oscilante de los hijos de "jefes" y una tendencia a crecer, también oscilante de los hijos de "empleados".

Este análisis basado en las diferencias porcentuales es básicamente descriptivo y puede ser considerado débil, quedando claro que para detectar tendencias con algún rigor estadístico se habría necesitado bastantes más puntos de observación que los que están disponibles en este caso.

6. Conclusiones

Los antecedentes presentados sobre el perfil de estratificación socioeconómica de los estudiantes matriculados en la UBA, usando como indicador la ocupación del padre, confirman que la universidad ha estado prácticamente al servicio de los sectores medios y altos de la Argentina. Los mismos datos permiten establecer que en términos relativos la sobre representación más importante la tiene el estrato alto, seguido luego por los estratos medios y, dentro de éstos, las jerarquías superiores, para terminar con una aguda sub representación de los sectores bajos.

Esta aseveración sólo confirma una tendencia presente en todos los sistemas educativos superiores latinoamericanos.

Otro aspecto de la investigación fue determinar si en el transcurso del tiempo, mediando un considerable incremento de la matrícula, tuvo lugar algún proceso de democratización en la universidad. En este sentido, los antecedentes del período intercensal muestran cambios leves, en especial un incremento de los estratos medios dependientes, una mantención de los medios independientes y una leve disminución de los estratos alto y bajo. Algunos, pero no todos, estos cambios se explican por cambios en la PEA varones.

Los datos parciales para los nuevos ingresantes entre 1968 y 1971, aunque muestran tendencias diferentes (aquí aumentan los dependientes, pero más lo hacen los independientes) no exhiben cambios de envergadura. Por ello, y al leer en conjunto estas conclusiones, se puede apreciar que en realidad lo más importante a ser destacado es la estabilidad con que cada grupo social aparece representado en la universidad a través del tiempo.

Nivel educacional del padre y acceso a la universidad

1. Introducción

Esta parte del trabajo está dedicada al estudio del origen socioeconómico de los estudiantes, utilizando como indicador la educación del padre.

Lo que interesa recalcar en este caso es que la educación del padre es un antecedente que representa una dimensión cultural permanentemente asociada en forma positiva con un ambiente familiar que impulsa a los hijos a seguir estudios universitarios; es decir, un indicador vinculado positivamente al logro educativo de los hijos. Además, en diversos estudios se ha señalado que este indicador tiene un alto grado de validez y confiabilidad para el análisis de la estratificación social. Por supuesto, la educación del padre está asociada a su ingreso y ocupación, pero desgraciadamente, debido a la inexistencia de estudios empíricos sobre el tema, no se podrá indicar ni la forma ni la fuerza de esa relación.

En esta presentación interesa determinar primero cuál es el nivel educativo de los jefes de las familias de que provienen los estudiantes de la UBA; en el segundo término, si los grupos - clasificados por nivel educativo - que están presentes en la universidad corresponden proporcionalmente a los niveles educativos en la sociedad nacional y tercero, si ha habido cambios en el período intercensal, y si así fuera, si se trata de variaciones reales o simplemente de un reflejo de cambios acaecidos en la sociedad.

2. Nivel educativo y matrícula universitaria

El cuadro 7 presenta los datos de la población estudiantil de la UBA en 1958 y 1968, clasificada de acuerdo con la educación del padre y además los antecedentes educativos de la población nacional de varones de más de 30 años según el Censo Nacional de 1970.

Los datos de la UBA señalan una preeminencia de hijos de padres con instrucción primaria, seguido de aquellos que han accedido a la secundaria y luego, por los hijos de universitarios. El grupo menos representado es el de los hijos de padres que no tienen estudios. A primera vista este orden parece lógico, pues aparentemente se conjugaría con lo que sucede a nivel nacional.

Con todo, los datos señalados dan lugar a un comentario especial. La importante presencia de hijos de padres con instrucción primaria y secundaria en la universidad, si bien es - en forma limitada - reflejo de lo que acontece a nivel nacional, también es expresión de un rasgo de las universidades argentinas, a las que Graciarena, usando la terminología de Bourdieu señala como depositarias de un elevado contingente de 'primerizos' y no 'herederos', en el sentido de que provienen de sectores que ubican por primera vez a uno de sus miembros en la universidad 13/.

Cuadro 7. Universidad de Buenos Aires: Población estudiantil según nivel educativo de los padres (1968), y población nacional de varones mayores de treinta años según nivel educativo (1970)

NIVEL EDUCATIVO	Población UBA 1968 (1)	Varones más de 30 años 1970 (2)	Porcentaje de (1)/(2) (3)
Sin Instrucción	1.318 (1,7%)	399450 (7,7%)	0,22
Primaria	30826 (38,7%)	3786800 (72,5%)	0,53
Secundaria	28617 (35,9%)	780850 (14,9%)	2,41
Universitaria	18879 (23,7%)	257300 (4,9%)	4,84
TOTAL	79640 (100%)	5224400 (100%)	

Fuente: Censo de Alumnos 1968, UBA, p. 94. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas-1970. Resultados obtenidos por muestra p. 34.

3. Representación de sectores educativos en la universidad

La impresión de estar ante un orden lógico de los datos desaparece cuando se compara la magnitud o proporción de participación de los distintos niveles educativos en la universidad con la que tienen en la sociedad nacional.

En general, para este tipo de comparación se utiliza el nivel educativo de la población total del país. En esta oportunidad se ha querido ser extraordinariamente conservador a fin de contrastar las proposiciones básicas que guían este informe, y en consecuencia se han usado otros datos. Considerando que en los censos universitarios se presentan los antecedentes educativos del padre del estudiante, se ha decidido hacer la comparación con la educación de la población masculina mayor de treinta años, pues es el dato más cercano al universo del cual se extrae esta muestra - no aleatoria - que es la población universitaria.

Como se lee en el cuadro 7, donde se muestra cómo se distribuye la población universitaria y la población masculina de más de 30 años según nivel educativo, al hacer la comparación, se detecta que la ya conocida pauta de sobre y sub representación de los sectores altos y bajos respectivamente, se hace presente con toda claridad.

Como se puede apreciar al contrastar estos datos generales con los de la UBA, - cuadro 7 columna 3 - las magnitudes de representación de los diferentes niveles son muy distintas. De hecho es evidente un quiebre entre los sectores menos educados - "sin instrucción" y "primaria" - y el resto. En efecto, los primeros están sub representados en la universidad en una relación de 1,9 a 4,6 (columna 2/columna 1) mientras el grupo de educación secundaria tiene una representación en la institución que más que duplica su incidencia a nivel nacional. El caso extremo se presenta en relación con los hijos de padres con formación universitaria, ya que esta categoría está sobre representada aproximadamente cinco veces en relación con su contrapartida nacional.

La asociación positiva que se nota entonces entre educación del padre y educación de los hijos se expresa en el contingente universitario de la siguiente forma: a menor nivel educativo de los padres, mayor la subrepresentación de estudiantes de esos niveles; a mayor nivel educativo de los padres, mayor la sobre representación de sus hijos en la universidad.

Esto estaría indicando, a nivel individual, que a medida que aumenta el nivel educativo del padre, aumenta también la probabilidad de que los hijos accedan a la educación superior.

Se concluye que junto al antecedente de tipo económico considerado anteriormente, el antecedente cultural familiar tiene también relevancia en la determinación del logro educativo del joven.

4. Las pautas de cambio

Corresponde ahora analizar si se ha dado en el período 1958-1968 un cambio en las pautas de distribución del alumnado de acuerdo con el nivel educativo de los padres.

Es conveniente precisar que en este período intercensal el incremento en el número de matrículas ascendió en un 35,7%, lo que de acuerdo al pensamiento meritocrático - ampliamente difundido en la época - pudo haber provocado un incremento en la representación de los hijos de padres con niveles educativos bajos.

El cuadro 8 presenta esta información.

Al atender al crecimiento o decrecimiento, en la participación de los diferentes grupos, entre 1958 y 1968, se debe destacar que aparentemente se producen cambios significativos - cuadro 8, columna 3 -. Así, aquellos cuyos padres no tienen estudios, decrecen en un 3,6%, mientras los grupos restantes incrementan su participación, incremento que se hace más alto en la medida en que se asciende en nivel educativo del padre. Obsérvese que la tasa de crecimiento de alumnos cuyos padres tienen educación primaria es de un 27,9%, es decir, no alcanza a la tasa de crecimiento global de matrícula. Los hijos de padres con educación secundaria exhiben un aumento que es superior al del incremento global de matrícula, pero los más favorecidos son aquellos con padres universitarios, y en particular el grupo con instrucción universitaria incompleta, cuya tasa de crecimiento alcanza a un 70,7%.

Cuadro 8. Universidad de Buenos Aires: población estudiantil según educación del padre, 1958 y 1968

Nivel educativo del padre	1958 (1)		1968 (2)		Incremento 1958-1968 (3)
	absoluto	porcentaje	absoluto	porcentaje	
Sin instrucción	1 368	2,3	1 318	1,7	-3,6%
Primaria	24 101	41,0	30 826	38,7	27,9%
Secundaria	20 444	34,9	28 617	35,9	40,0%
a) incompleta	11 781	20,1	16 817	21,1	42,7%
b) completa	8 663	14,8	11 800	14,8	36,2%
Universitaria	12 409	21,2	18 879	23,7	52,1%
a) incompleta	3 625	6,2	6 187	7,8	70,7%
b) completa	8 784	15,0	12 692	15,9	44,5%
Otros	362	0,6	-	-	-
Total	58 684	100,%	79 640	100%	35,7%

Fuente: Censo UBA 1959, pág. 105. Censo UBA 1968, pág. 94.

Sin embargo, dado que las tasas de aumento y disminución de crecimiento más extremas a que se ha hecho referencia se dan en grupos relativamente poco numerosos, al momento de comparar directamente los perfiles de 1958 y 1968 - Cuadro 8, cols. 1 y 2 - se detecta que los porcentajes en que están representados los niveles educacionales muestran divergencias relativamente pequeñas. Así, las máximas diferencias están dadas por una disminución de un 2,3% en los alumnos con padres de educación primaria y un incremento muy similar (2,5%) de aquellos cuyos padres tienen formación universitaria. En general, el sentido de la variación se da en la dirección indicada por las tasas de crecimiento es decir, disminuyen los grupos "primaria" y "sin instrucción" y aumentan "secundario" y "universitario".

Ahora bien, para completar este análisis, es necesario tener presente los cambios que se pueden haber producido en el nivel educacional de la población adulta durante la década de los sesenta. El cuadro 9 presenta estos antecedentes.

Cuadro 9. Argentina: antecedentes educativos de la población masculina de más de 30 años, según los Censos Nacionales de 1960 y 1970

Nivel educativo	Censo 1960	Censo 1970	Incremento 1960-1970
Sin instrucción	397 466 9,1%	399 450 7,7%	0,5
Primaria	3 266 276 74,9%	3 786 800 72,5%	15,9
Secundaria	528 406 <u>a/</u> 12,1%	780 850 14,9%	47,8
Universitaria	166 221 <u>b/</u> 3,8%	257 300 4,9%	54,8
TOTAL	4 358 369 99,9%	5 224 400 100%	16,6

Fuente: Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Resultados obtenidos por muestras, pág. 34. Censo Nacional de población 1960. Dirección Nacional de Estadística y Censos, Tomo 1, págs. 27 y 46-56.

a/ Secundaria y Técnica.

b/ Superior y Universitaria.

Este cuadro muestra que durante la década han aumentado notablemente las categorías de niveles educacionales más altos. En este sentido, mientras los "sin instrucción" virtualmente no crecen, el nivel primario crece en casi 16% - aun no alcanza al nivel de crecimiento global -, el secundario en un 47,8% y el universitario en un 54,8%, estando estos dos últimos claramente por sobre el crecimiento global.

Una comparación entre los perfiles educativos de los padres de alumnos de la UBA en 1958 y 1968 con los perfiles educativos de la población nacional masculina de más de 30 años, en 1960 y 1970 permite establecer tasas de sobre o sub-representación de los grupos dentro de la universidad respecto de su contrapartida a nivel nacional. El cuadro 10 presenta estos antecedentes.

Es posible ver que las tasas de crecimiento y disminución en la universidad se corresponden bastante bien con las tasas de crecimiento y disminución de los respectivos grupos a nivel societal. Las variaciones dentro de la universidad tienden a ser neutralizadas si se toma en cuenta que la población de donde se reclutan sigue durante el decenio las mismas tendencias de crecimiento. En efecto, mientras en la universidad baja la participación proporcional de los grupos "sin instrucción" e "instrucción primaria", en la sociedad nacional con los varones de más de treinta años sucede lo mismo; y en

el momento en que los niveles "secundaria" y "universitaria" incrementan su participación relativa en la universidad, también lo hacen en la sociedad 16/.

Cuadro 10. Argentina: Niveles educativos de la población de varones de más de 30 años (1960 y 1970) y de los padres de los alumnos de la UBA (1958 y 1968)

Nivel educativo	UBA	Varones de (1)/(2)		UBA	Varones de (4)/(5)	
	1958	más de 30		1968	más de 30	
		Censo 1960			Censo 1970	
	Porcentajes	Porcentajes	(3)	Porcentajes	Porcentajes	(6)
	(1)	(2)		(4)	(5)	
Sin instrucción	2,3	9,1	0,25	1,7	7,7	0,22
Primaria	41,0	74,9	0,55	38,7	72,5	0,53
Secundaria	34,9	12,1	2,88	35,9	14,9	2,41
Universitaria	21,2	3,8	5,58	23,7	4,9	4,84

Se puede apreciar entonces que el supuesto cambio en la participación porcentual de los hijos de padres con diferentes niveles educativos, entre 1958 y 1968, es más bien consecuencia de cambios experimentados por la población de origen, gracias al desarrollo de la educación superior en el país, que producto de alteraciones en la pauta de reclutamiento.

Sin embargo, y a pesar de este efecto neutralizante de la modificación sufrida por la población adulta de más de 30 años, esta variación no explica todo el cambio detectado a nivel de la universidad.

Al comparar las columnas 3 y 6 - en el cuadro 10 - que establecen la relación de representación de los distintos niveles educativos en la universidad respecto de la población general, se observa que mientras los sectores bajos - "primaria" y "sin instrucción" - incrementan su representación, los sectores medios y altos - "secundaria" y "universitaria" - solo disminuyen en su sobre representación, lo cual revela que si por un lado disminuye la discriminación 'positiva' a favor de los sectores medios y altos, por otra parte, aumenta la discriminación 'negativa' que afecta a los sectores bajos dentro de la universidad.

Estos antecedentes permiten afirmar que los cambios que han tenido lugar son, en general, de pequeña magnitud y por lo tanto es más importante destacar la permanencia de las pautas de acceso a la universidad que tratar de interpretar las leves variaciones señaladas.

5. Los niveles educativos y su variación para los nuevos ingresantes entre 1968 y 1972

En un intento por extender este análisis hasta una fecha más reciente, se presentan a continuación los antecedentes de los nuevos inscriptos para los años 1968 a 1972. Esta información, a pesar de su carácter parcial, contribuye a hacer aún más evidente la estabilidad de las pautas de acceso.

El cuadro 11 muestra el perfil de estos nuevos inscriptos clasificados por nivel educacional del padre.

Cuadro 11. Universidad de Buenos Aires: Nuevos inscriptos según nivel educativo del padre, 1968-1972

Nivel educativo	1968		1969		1970		1971		1972	
	abso- luto	porcen- taje								
No hizo estudios	215	1,5	173	1,3	271	1,5	169	0,9	164	0,8
Escuela Primaria	4 982	35,6	4 548	35,4	6 482	36,1	7 231	36,8	7 648	36,1
Secundaria Incompleta	2 963	21,2	2 688	20,9	3 659	20,4	3 760	19,1	4 006	18,9
Secundaria Completa	2 144	15,3	1 983	15,4	2 987	16,6	3 344	17,0	3 522	16,6
En la Universidad Graduado Universitario	1 233	8,8	1 123	8,7	1 627	9,0	1 745	8,9	1 874	8,9
Sin especificar	-	-	-	-	-	-	-	-	239	1,1
Total	14 002	100	12 869	100	17 975	100	19 662	100	21 172	100

Fuente: Universidad de Buenos Aires, Anuario Estadístico 1970 págs. 58 y 102; Anuario Estadístico 1971 pág. 72; Anuario Estadístico 1972 pág. 94 y Anuario Estadístico 1973 pág. 85.

En relación con el cuadro 11 es necesario tener en cuenta que los contingentes que ingresan a la universidad en cada año, son independientes entre sí, razón por la cual se deben esperar variaciones estocásticas relativamente marcadas para las diferentes promociones.

A pesar de las variaciones que se producen, se puede ver que los datos señalan proporciones muy similares en cada uno de los grupos para la secuencia de los cuatro años. Sin embargo, estos antecedentes difícilmente permiten una interpretación general clara, pues si bien los porcentajes de los estudiantes con padres que "no hicieron estudios" y los que alcanzaron a "secundaria incompleta" tienden a decrecer al tiempo que los grupos restantes tienden a experimentar leves incrementos en su participación, el carácter oscilante de estos cambios dificulta la interpretación en el sentido de señalar tendencias.

Con todo, merece ser destacado que durante el lapso en consideración, el número total de nuevos ingresantes creció en un 51,2%. Creemos que este antecedente apoya la conclusión que afirma la prevalencia de la estabilidad de las proporciones más que su variación.

El hecho de que aquellos que acceden a la universidad año tras año provengan en similares proporciones de familias con padres de diferente nivel educativo en el momento en que esta proporcionalidad es muy distinta a la que se da a nivel de la población nacional, muestra que la movilidad a través del sistema educativo puede operar a nivel individual, pero que prácticamente no opera a nivel de conglomerados sociales. Si bien el tiempo en consideración es muy breve, y ello obviamente limita el análisis, el hecho de que durante el período haya aumentado sustancialmente el número de nuevos ingresantes sin por ello alterar el perfil socioeconómico de los contingentes registrados, permite concluir legítimamente que el incremento numérico no ha contribuido a producir cambio en la composición social del alumnado. De esta manera los datos no hacen más que dar apoyo a la proposición que señala que el sistema educativo está fuertemente estructurado e institucionalizado en cuanto a su función de jerarquización social del estudiantado.

6. Conclusiones

Como conclusión general del análisis de la variable del nivel educacional del padre se puede afirmar que:

- a) Las proporciones de alumnos provenientes de los diferentes estratos educativos sobre representan a los hijos de individuos de estudios altos y esa sobre representación se incrementa a medida que es mayor el nivel educativo. Por el contrario, sub representan a los de más bajo nivel educativo y lo hacen más agudamente a medida que es más bajo ese nivel.
- b) Estamos en presencia de una universidad que incorpora a su sistema a alumnos provenientes de los diferentes estratos educativos en proporciones notablemente similares a lo largo del tiempo.

Por consiguiente, el aumento de matrículas no ha alterado la situación de marginación y discriminación educacional en el nivel superior para los jóvenes provenientes de familias de bajo nivel de instrucción; por el contrario, en una pequeña medida, la ha aumentado.

Origen socioeconómico y sexo

Una de las situaciones más claras de discriminación en la educación se ha expresado en el hecho de que la mujer estuviera tradicionalmente marginada de la universidad. Su incorporación masiva al nivel educativo terciario es de reciente data. Concretamente, en el caso de la UBA, durante el período 1958-1972, la mujer ha pasado de ser un grupo minoritario que constituía una cuarta parte del alumnado, a superar el cuarenta por ciento de los registros académicos.

Cuadro 12. Universidad de Buenos Aires: matrícula estudiantil por sexo, 1958, 1964, 1968, 1971, 1972

Matrícula	1958	\bar{X}	1964	\bar{X}	1968	\bar{X}	1971	\bar{X}	1972
Hombres	43 219 (73,6)	1,24	46 549 (68,2)	2,96	52 303 (65,7)	0,82	53 604 (60,5)	3,92	55 703 (58,9)
Mujeres	15 465 (26,4)	5,84	21 741 (31,8)	5,89	27 337 (34,3)	8,61	35 024 (39,5)	10,97	38,865 (41,1)
Total	58 684 (100,0)	2,36	68 290 (100,0)	3,92	79 640 (100,0)	3,63	88 628 (100,0)	6,70	94 568 (100,0)

Fuente: Censo UBA 1959; Anuario Estadístico UBA, años 1970, 1972 y 1973.

\bar{X} = tasa de incremento del período.

El incremento anual promedio, para cada uno de los períodos, evidencia que la tasa de crecimiento de las mujeres es sistemáticamente superior a la de los varones, lo que significa, en definitiva, que el cambio en la conformación de la matrícula - en lo referente al sexo - no ha sido el resultado de variaciones esporádicas o circunstanciales, sino que obedece a una tendencia sostenida de mayor participación de la mujer. Los contingentes femeninos que ingresan año tras año a la UBA se constituyen en una evidencia más de esta tendencia (ver cuadro 13).

Se puede apreciar que, con algunas fluctuaciones, el porcentaje de mujeres que ingresan muestra una tendencia al aumento y en el último año ese porcentaje se aproxima al 50% de la nueva matrícula. Este hecho tiene una infinidad de implicaciones.

Por de pronto, la comprobación de que el proceso de ampliación de la matrícula no ha conducido a una democratización en el estudiantado, ha llevado a algunos expertos a pensar que esto sería consecuencia de la incorporación masiva de la mujer a la universidad. La hipótesis más plausible al respecto es la que señala que el acceso de la mujer repetiría la misma tendencia mostrada históricamente por el hombre, en el sentido de que ingresarían a la universidad en primer término los sectores medios altos y altos, luego los grupos medios

Cuadro 13. Universidad de Buenos Aires: nuevos
inscriptos, según sexo, 1960-1972

Año	Hombres	Mujeres	Total
1960	7 217 (59,2)	4 964 (40,8)	12 181 (100)
1961	7 089 (62,4)	4 269 (37,6)	11 358 (100)
1962	7 277 (60,5)	4 758 (39,5)	12 035 (100)
1963	7 718 (57,0)	5 826 (43,0)	13 544 (100)
1964	8 862 (56,6)	6 783 (43,4)	15 645 (100)
1965	9 273 (57,9)	6 732 (42,1)	16 005 (100)
1966	8 447 (56,3)	6 544 (43,7)	14 991 (100)
1967	9 082 (57,5)	6 719 (42,5)	15 801 (100)
1968	8 201 (58,6)	5 801 (41,4)	14 002 (100)
1969	7 089 (55,1)	5 780 (44,9)	12 869 (100)
1970	8 895 (49,5)	9 080 (50,5)	17 975 (100)
1971	10 576 (53,8)	9 086 (46,2)	19 662 (100)
1972	10 757 (50,8)	10 415 (49,2)	21 172 (100)

Fuente: Anuario Estadístico UBA 1970 págs. 4 - 15; 1973 págs. 35,37 y 39.

Cuadro 14. Universidad de Buenos Aires: población estudiantil por sexos, según ocupación del padre, 1958

Estratos	Sexo				Total matrícula Absoluto	Mujeres en la matrícula del estrato Porcentaje
	Hombres		Mujeres			
	Abso- luto	Porcen- taje	Abso- luto	Porcen- taje		
I. <u>Alto</u>	11 610	26,9	4 195	27,1	15 805	26,5
Patrón con personal	11 610	26,9	4 195	27,1		
II. <u>Medio Independiente</u>	13 183	30,5	4 737	30,6	17 920	26,4
Trabajadores cuenta propia y rentista	8 939	20,7	3 171	20,5		26,2
Profesional	4 244	9,8	1 566	10,1		26,9
III. <u>Medio Dependiente</u>	12 071	27,9	4 340	28,1	16 411	26,4
Jefes, oficiales de las Fuerzas Armadas	5 669	13,1	2 192	14,2		27,9
Empleados, docentes y encargados de taller	6 402	14,8	2 148	13,9		25,1
IV. <u>Obrero</u>	3 644	8,4	911	5,9	4 555	20,0
Capataz	1 079	2,5	290	1,9		21,2
Obrero	2 565	5,9	621	4,0		19,5
Otros	2 711	6,3	1 282	8,3	3 993	32,1
Otros	2 308	5,3	807	5,2		25,9
Sin especificar	403	1,0	475	3,1		54,1
Total	43 219	100,0	15 465	100,0		

Fuente: Censo UBA 1959, pág. 112.

Cuadro 15. Universidad de Buenos Aires: población estudiantil por sexos, según educación del padre, 1958

Nivel educacional del padre	Hombre		Mujer		Mujeres en la matrícula del nivel
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Porcentaje
1. No hizo estudios	1 145	2,6	233	1,4	16,3
2. Primaria	18 256	42,2	5 845	37,8	24,3
3. Secundaria Incompleta	8 415	19,5	3 366	21,8	28,6
4. Secundaria Completa	6 124	14,2	2 539	16,4	29,3
5. Universitaria Incompleta	2 556	5,9	1 069	6,9	29,5
6. Graduado Universitario.	6 439	14,9	2 345	15,2	26,7
7. Sin especificar.	284	0,7	78	0,5	21,5
Total	43 219	100,0	15 465	100,0	

Fuente: Censo UBA 1959, pág. 106.

y finalmente los bajos. De este modo serían los sectores más modernos de la sociedad aquellos que llevarían en primer término a sus hijas a la universidad 17/.

Desafortunadamente no será posible, por ahora, contrastar directamente esta hipótesis. Si bien los datos de 1958 se acercan bastante a esa posibilidad, la discontinuidad en las clasificaciones y tipos de datos presentados en los censos siguientes, hace que se pierda un valioso material que podría haber resultado esclarecedor de esas tendencias. No obstante, y aprovechando la existencia de antecedentes relevantes - publicados en 1959 -, se ha procedido a cruzar la variable sexo con ocupación, educación y nivel de ingresos del padre - como indicadores de origen socioeconómico de los alumnos - para establecer la procedencia socioeconómica del contingente femenino. En particular interesa saber si proviene de la gama de sectores socioeconómicos en proporciones similares a los varones o si son de extracción diferente.

La información pertinente se presenta en los cuadros 14, 15 y 16. El cuadro 14 que recoge los datos sobre hombres y mujeres, agrupados por estratos socioeconómicos usando como indicador la ocupación del padre, muestra que la participación sectorial de hombres y mujeres señala una leve diferencia. En efecto, mientras mujeres y hombres provienen en proporciones casi iguales de sectores altos y medios, con una diferencia a favor de las mujeres, en los estratos bajos hay una diferencia en favor de los varones. Esto quiere decir que las mujeres son reclutadas de hogares con un status socioeconómico o socioocupacional más alto que el de los varones.

Obsérvese que dentro de los sectores medios hay discrepancias entre los subgrupos que los componen; así, la proporción de mujeres en los subgrupos de "jefes" y "profesionales" es más alta que la de los hombres, y es por el contrario menor en los subgrupos de "empleados" y "trabajadores por cuenta propia".

El cuadro 15, que presenta datos similares usando como indicador el nivel educacional de los padres, muestra una situación similar a la del cuadro anterior. La proporción de mujeres es menor que la de hombres en los sectores bajos (sin educación y primaria. Nótese que en primaria la diferencia es de 4,4%). Para los sectores medios y altos por el contrario, la proporción de mujeres es mayor que la de los hombres en cada una de las categorías. Estas diferencias son mayores en los niveles medios de educación. Por último, el cuadro 16, que usa como indicador el ingreso del padre, vuelve a mostrar que las mujeres provienen en menor proporción que los hombres de los sectores de bajos ingresos. En las tres categorías más bajas de ingreso, la diferencia porcentual favorece a los hombres. En el tramo de los ingresos medios el porcentaje de mujeres es levemente mayor que el de los hombres. Sin embargo, en los tramos superiores los varones vuelven a mostrar una proporción mayor que las mujeres.

Como conclusión general del análisis de estos tres cuadros, se puede decir que las mujeres provienen en menor proporción que los hombres de estratos socioeconómicos bajos y en mayor proporción que ellos de estratos medios y altos. 18/

Un segundo aspecto a analizar en la información presentada se refiere al examen de la relación hombre-mujer dentro de cada estrato. Este análisis señala cómo la situación de estratificación afecta diferencialmente la presencia de hombres y mujeres en la universidad. Los datos pertinentes se encuentran en los mismos cuadros 14, 15 y 16, leídos ahora en forma horizontal.

Desde esta perspectiva se detecta que el contingente femenino es sistemáticamente inferior al masculino. Sin embargo, en esta lectura se descubre también que la magnitud de la marginación de la mujer no es idéntica en todos los niveles de la jerarquía socioeconómica.

Los cuadros mencionados y especialmente los gráficos A, B y C correspondientes a esos cuadros, ilustran cómo se va modificando el porcentaje de mujeres dentro de cada estrato a medida que se asciende en la jerarquía socioeconómica. En este sentido son muy claros los gráficos B y C: ambos

Cuadro 16. Universidad de Buenos Aires: población estudiantil por sexo, según nivel de ingreso del padre, 1958

(pesos corrientes)

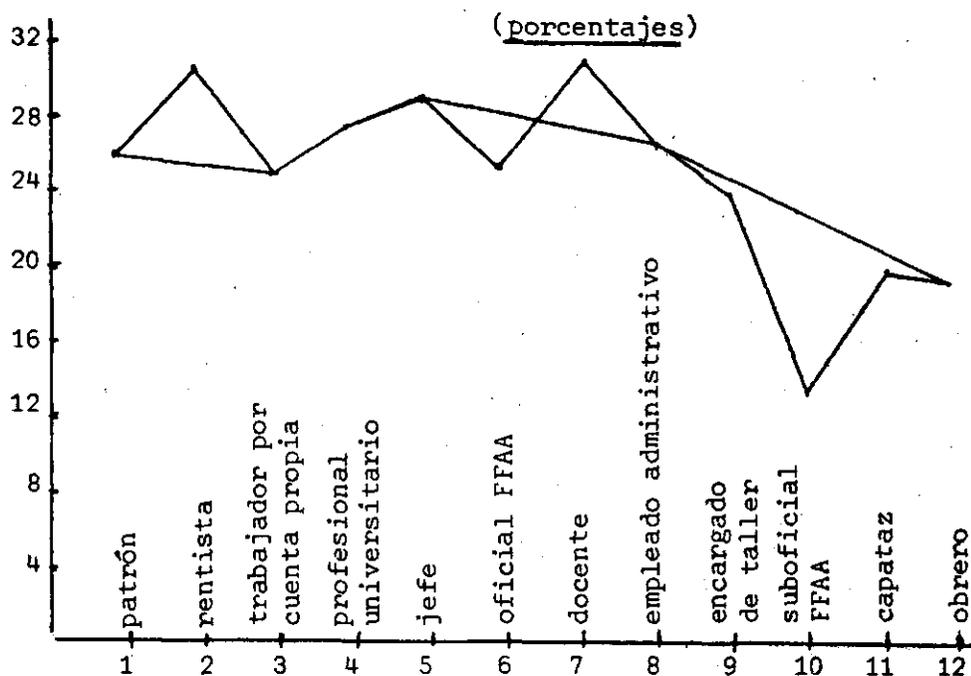
Ingreso mensual	Hombre		Sexo Mujer		Mujeres en la matrícula del nivel Porcentaje
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	
1. Hasta 2 000	3 845	8,9	912	5,9	19,2
2. 2 001 a 3 000	5 532	12,8	1 908	12,3	25,6
3. 3 001 a 4 000	6 637	15,4	2 357	15,2	26,2
4. 4 001 a 6 000	9 370	21,7	3 588	23,2	27,7
5. 6 001 a 8 000	5 256	12,2	2 191	14,2	29,4
6. 8 001 a 10 000	4 138	9,6	1 851	12,0	30,9
7. 10 001 a 20 000	4 901	11,3	1 706	11,0	25,8
8. 20 001 o más	2 617	6,0	699	4,5	21,2
9. Sin especificar	923	2,1	253	1,6	21,5
Total	3 219	100,0	15 465	99,9	

Fuente: Censo UBA 1959 pág. 116

muestran una curva similar que en su forma se aproxima a una "U" achatada invertida, mostrando que la proporción de mujeres dentro de los estratos extremos - altos y bajos - tiende a ser menor que en los sectores intermedios. En términos sustantivos esto quiere decir que las mujeres de los estratos altos y bajos tienen menor participación en la matrícula de la Universidad de Buenos Aires que aquellas de los sectores medios.

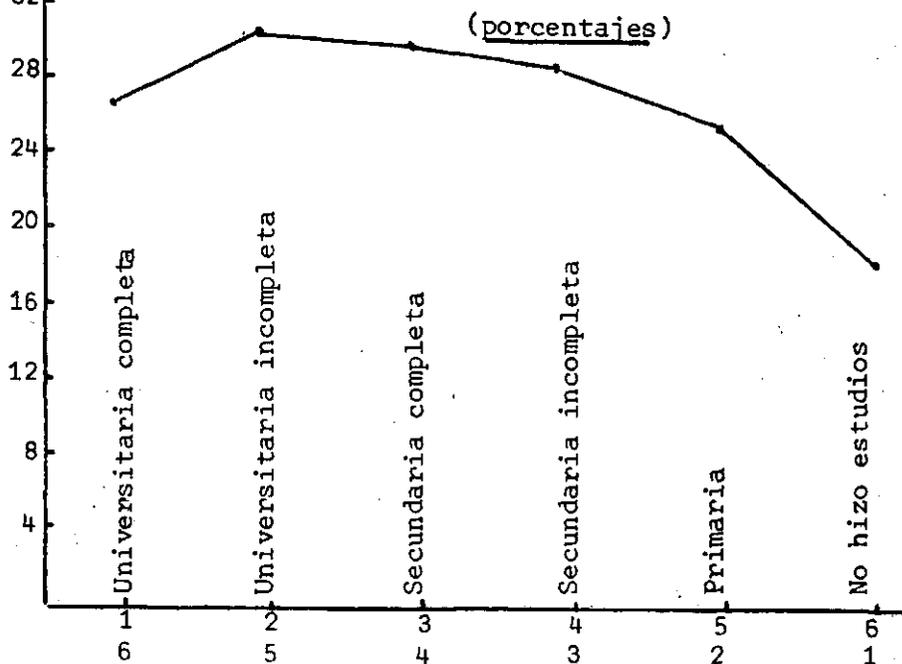
El cuadro 14 basado en las categorías ocupacionales muestra algo ligeramente diferente, pues con la sola excepción del extremo inferior - donde cae -, en los demás estratos, la proporción de mujeres es bastante similar (oscila entre un 26,5 y un 26,4, es decir prácticamente nada) 19/.

Gráfico A. Universidad de Buenos Aires: población estudiantil femenina según ocupación del padre



Fuente: Cuadro 14 de este trabajo.

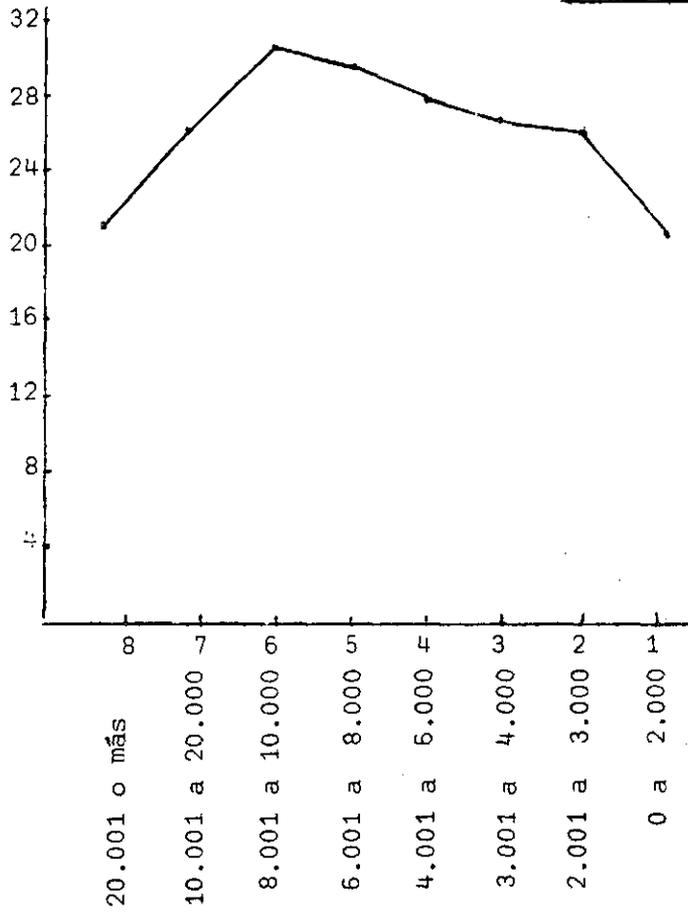
Gráfico B. Universidad de Buenos Aires: población estudiantil femenina según educación del padre



Fuente: Cuadro 15 de este trabajo.

Gráfico C. Universidad de Buenos Aires: población estudiantil femenina según ingreso del padre

(porcentajes)



Fuente: Cuadro 16 de este trabajo

Sin embargo, al desagregar la información allí presentada para todas las ocupaciones, vuelve a aparecer la curva en U señalada (Ver gráfico A).

De esta manera los datos estarían indicando que: a) las mujeres en cada uno de los estratos o niveles socioeconómicos sindicados - cualquiera sea el indicador -, están subrepresentadas en relación con los varones; y b) las mujeres de los estratos extremos tienden a tener una participación menor que las de los estratos o niveles intermedios.

El carácter sistemático y repetido de la pauta descrita indica que estamos en presencia de un fenómeno real y no de una construcción estadística. Como tal, aguarda su adecuada interpretación. En los párrafos siguientes se tratará de formular algunas pistas e hipótesis plausibles que esperan su contrastación cuando se puedan usar todos los datos recogidos en los censos y cuestionarios anuales - aun no publicados - en un estudio referido al tema.

Las curvas detectadas llevan a pensar que la hipótesis formulada por Germán W. Rama, en el sentido de que serían las familias más modernas aquellas que enviarían en primer término y en forma más frecuente a sus mujeres a la universidad, se perfila como la más correcta. En este sentido, tanto las familias de estratos altos como de estratos bajos tienden a mostrar actitudes más tradicionales respecto de la educación universitaria de sus hijas que las de los estratos medios.

Se puede suponer que las restricciones para las mujeres de los estratos bajos se expresan igualmente en otras universidades, en tanto que la afirmación sobre el grado de modernidad en el comportamiento de las familias de estratos altos ante los estudios universitarios de las hijas, requeriría de informaciones adicionales sobre el origen social de la matrícula femenina de universidades privadas de notorio status social.

En lo que concierne a los sectores medios vale mencionar que la mayoría de los estudios han mostrado que sus familias se caracterizan por un grado mayor de modernidad que las del resto de los sectores sociales. En ellos, la educación de los padres hace que tiendan a no discriminar entre hijos hombres y mujeres en cuanto a educación universitaria, mereciendo ser destacado también el rasgo ampliamente documentado en el sentido de que para este grupo la educación se constituye en el principal canal de movilidad social que les asegura ascenso o mantención de status.

En este sentido, los sectores medios tienden a otorgar a la educación un carácter estrictamente instrumental.

Por el contrario, en los sectores altos y bajos, la vigencia de pautas mucho más tradicionales respecto de la educación de la mujer tiende a apartarla de la educación superior; lógicamente las razones para mantener esa actitud son muy diferentes en ambos estratos.

En los grupos altos, donde se expresa un sector tradicional muy importante y un sector moderno nuevo, para el importante núcleo tradicional tiene vigencia una clara definición de los roles femeninos vinculados al hogar - como ama de

casa, esposa y madre - por sobre toda otra posible consideración de roles profesionales. Aquí no es relevante el problema de movilidad social, pudiendo a lo más importar el evitar una movilidad descendente, pero también en relación a esta eventualidad prima la estrategia matrimonial por sobre la educación, pues el status de la mujer - al estar conferido fundamentalmente por la situación familiar - depende de la ubicación del padre o marido, según sea el caso, más que de los logros propios. Por esta razón no es necesario que ella realice un esfuerzo adicional propio, orientado a la mantención de su posición. De esto se infiere que la función de la educación para una mujer de status alto no es de movilidad social o de adquisición instrumental, sino de adquisición de elementos de carácter expresivo.

Otra hipótesis a considerar está relacionada con el desigual papel que tienen en cada estrato social la cultura heredada y la cultura escolar adquirida. Para las fracciones tradicionales - en el sentido estricto de que poseen tradición en la posición social - las formas de comportamiento que se adquieren en el ambiente cultural familiar pueden ser reputadas como superiores a las escolares - en ciertos medios lo son en lo que se refiere al sexo femenino. En consecuencia para dichos estratos la educación universitaria de las mujeres carecería de interés.

Un fenómeno particular sugerido respecto del caso de la UBA es la necesidad de las familias de estrato alto de tomar en consideración algunas características especiales de este centro. Es ésta una institución de alumnado multitudinario y heterogéneo que ha generado movimientos creadores y críticos y donde se han elaborado conocimientos e ideologías encontradas. Frente a esta situación es razonable suponer que la familia de clase alta argentina haya adoptado una actitud protectora que la ha llevado a marginar a sus hijas de un ambiente que queda fuera de su control. 20/

En cuanto a las clases bajas, la familia ofrece también características tradicionales y aún prevalece la definición del rol femenino como estrechamente vinculado al hogar. El trabajo de la mujer se ve como un complemento al trabajo del hombre que ayuda a suplir necesidades básicas no satisfechas. Esta definición tradicional se vé reforzada por: a) la tendencia de padres con bajo nivel educativo de discriminar por prejuicios culturales entre hijas e hijos en relación con la educación, relegando a la mujer a las tareas domésticas; b) el hecho de que las mujeres de clase baja tienden a casarse a edad más temprana y a tener hijos siendo más jóvenes que las mujeres de los demás sectores sociales; c) una estrategia familiar que otorga prioridad a los hijos varones para usar los escasos recursos familiares que pueden ser destinados a educación. El costo de una educación prolongada se convierte en insostenible, razón por la cual se le otorga preferencia a los varones - y entre ellos a los más promisorios - para que posteriormente en su calidad de figura prominente de la familia contribuyan a su mantenimiento.

En este contexto aparece particularmente significativo el hecho de que las familias portadoras de valores tradicionales, dentro de los sectores medios, tengan un comportamiento mucho más parecido al de los estratos extremos que al del grupo que les corresponde por ubicación socioeconómica. En efecto, se puede observar que la relación hombre/mujer en los estudiantes de la UBA hijos de

militares - tanto oficiales como suboficiales - es más desfavorable a la mujer que la misma relación en los demás grupos ocupacionales de nivel medio. Esto quiere decir que el sector militar excluye más que proporcionalmente a su contingente femenino de la educación en la UBA.

Lo expuesto contribuye a apoyar la hipótesis central en el sentido de que serían las familias más modernas las que muestran una mayor tendencia a enviar a sus hijas a la universidad.

En resumen se puede concluir que en la UBA:

a - Las mujeres han incrementado notablemente su participación en la matrícula, superando de esta manera una situación que hace sólo algunas décadas señalaba a la universidad como institución virtualmente monopolizada por los varones.

b - Una comparación entre los perfiles de estratificación vigentes en 1958 indica que la proporción de mujeres es ligeramente superior a la de los varones en los estratos medios y altos e inferior en los estratos bajos.

c - El porcentaje de mujeres dentro de cada estrato o nivel socioeconómico tiende a ser mayor en los niveles intermedios y a disminuir en ambos extremos de la jerarquía social, lo que significa que los sectores medios exhiben una mayor propensión que los otros sectores a enviar a sus hijas a la universidad.

d - La mayor participación relativa de mujeres dentro de algunos estratos socioeconómicos pareciera estar asociada con el grado de modernidad de la familia. El hecho de que la participación femenina tienda a ser más intensa en la medida en que es más alto el nivel educativo del padre - con la mayor concentración de mujeres a nivel de padres con estudios universitarios incompletos - puede ser considerado como importante antecedente para avalar esta hipótesis.

Lo expuesto lleva a afirmar, finalmente, que, en lo que hace a relación con la educación universitaria, el sector más "discriminado" sería el de las mujeres de clase baja. Esto parece evidente si al hecho de ser el estrato social bajo el más marginado de la educación universitaria se agrega el antecedente que señala la más que proporcional sub representación de la mujer de este sector. Convergen en este caso como antecedentes alentatorios contra una participación equitativa el origen socioeconómico y el sexo. Esto hace que sea probable también que la mujer de clase baja haya sido la menos beneficiada con el sustancial incremento del contingente femenino en la universidad.

En el otro extremo, se destacan los varones de clase alta y media como los privilegiados por su sobre representación en la universidad. Para ellos se establece un privilegio que se fundamenta en su extracción social y en el sexo. No obstante es muy probable que con el fuerte incremento del sector femenino en la universidad sean justamente ellos quienes hayan perdido más posiciones, viéndose muy especialmente afectados los varones de clase media, por ser este sector el más proclive al envío de las mujeres a la universidad.

Notas

1/ Para un análisis ver: Germán W. Rama, Condicionantes sociales de la expansión y segmentación de los sistemas universitarios, mimeo, 1979, pág. 17.

2/ Esta concepción subyacente a gran parte de la investigación en el campo de la educación llevada a cabo en época más reciente fué ya formulada con bastante anterioridad por E. Durkheim; cfr. Education and Sociology, New York, Free Press, 1956.

3/ Al respecto ver: Talcott Parsons, "The school class as a social system: some of its functions in American society". Harvard Educational Review 29 (Fall): 297-318.

Ralph Turner. "Sponsored and Contest Mobility and the School System". American Sociological Review, 25, (Octubre 1960): 855-867.

4/ K. Davis y W. E. Moore. "Some Principles of Stratification". American Sociological Review, 10, (Abril 1945): 242-249.

5/ Una posición radicalmente conservadora se ha destacado últimamente dentro de esta perspectiva. Se trata de la argumentación que pone énfasis en los aspectos genéticos, señalando que ciertos grupos sociales y especialmente étnicos serían naturalmente inferiores y que este atributo genético sería hereditario, haciendo que el sistema educativo no pueda dar una respuesta meritocrática a estos sectores. Ver p.ej. Arthur R. Jensen "How Much Can We Boost IQ", en Christopher Jencks et al., Inequality: A reassessment of the effects of family and schooling in América (New York, Basic Books, 1972).

6/ Al respecto ver: Frederick Mosteller y Daniel P. Moynihan On equality of educational opportunity, New York 1972.

Para una discusión y análisis de distintas perspectivas culturalistas ver: Thomas J. La Belle "Deficit, Difference and Contextual Explanations for the School Achievement of Students from Minority Ethnic Backgrounds", borrador mimeo UCLA, Los Angeles, California, 1976.

7/ Ver por ejemplo: Sarane S. Coocock, "Classroom Effects Upon Student Performance", Sociology of Education, 39, 1966. William G. Spady, "The Impact of school Resources on Students". P. 135-177 en Fred W. Kerlinger (ed), Review of Research in Education. Itaca, III.: F.E. Peacock.

Charles E. Bidwell, "The School as a Formal Organization", en James G. March (ed) Handbook of Organizations. Chicago: Randy-Mc Nally, 1965 pp. 363-393.

8/ Martin Trow, "Problems in the Transition from Elite to Mass Higher Education", en Policies for Higher Education (Conference on Future Structures of Post-Secondary Education, Paris 26th-29th June 1973), OECD, 1974, pp.51-101.

9/ En base a la proporción de jóvenes entre 20 y 24 años que ingresan a la universidad se clasifica como universidad de élite aquella que atiende hasta el 15% de esta cohorte, universidad de masas a la que atiende entre 15% y 50% y universidad universal a la que accede más del 50% de la cohorte señalada.

10/ Para una crítica a esta concepción simple de democratización ver: Gregorio Weinberg, "El proceso de democratización de la educación superior", en Boletín de Educación de la UNESCO, n°8, julio-diciembre 1970, pág. 53-68.

11/ Interesa recalcar que en este caso la ocupación del padre es un antecedente que representa una dimensión económica de la estratificación social, y ha sido tradicionalmente considerada como el más importante indicador singular de clase. Esta variable es capaz de ser un buen predictor de muchas desigualdades sociales y económicas; tanto, que ha llegado a ser sinónimo de clase social.

12/ Una información complementaria que ratifica la elevada presencia de los sectores medios en la universidad la encontramos en los antecedentes sobre el ingreso de los padres para el año 1958. Estos datos indican que un 60,3% de los alumnos son hijos de padres con ingresos que van desde los 3001 a los 10 000 pesos - de la época -; es decir que corresponden a grupos con un nivel medio de ingreso. Censo UBA 1959. El detalle de esta información, desglosada por sexo, se presenta en el cuadro 3.

13/ Un cuadro similar, considerablemente más claro, se verá luego cuando se haga uso del indicador "educación del padre" como forma de medir el status sociocultural.

14/ Para efectos de comparación los datos a nivel más desagregado resultan poco confiables. Las múltiples razones para ello van desde la problemática misma de manipular categorías censales a la dificultad - a veces imposibilidad - de derivar niveles jerárquicos de muchas ocupaciones a partir del dato censal. Si estas limitaciones pueden generar error en estudios de estratificación social en un momento dado, con mayor razón se puede invocar como fuentes de error para establecer comparaciones en el tiempo. Si a esto se agrega la gran variación en el número de categorías ocupacionales estipuladas para los censos de 1960 - aproximadamente 100 categorías - y 1970 - aproximadamente 500 categorías -, las posibilidades de error son aun mayores. La mayoría de los expertos está de acuerdo en que algunas variaciones detectadas a niveles más desagregados pueden no corresponder a cambios reales en la estructura ocupacional. Al respecto se puede mencionar la espectacular baja que anota el sector empleador entre 1960 y 1970 al pasar de 13,9% a 6,9%, baja que es 'compensada' con el incremento de los trabajadores por cuenta propia - resto del sector independiente - que aumenta de un 13,8% a un 19,7% (ver: en Carlos H. Filgueira, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, Cuadros básicos, Argentina 1960-1970, cuadro N° 9.

Por estas razones se estimó que la única alternativa posible para evitar estos sesgos era presentar los datos en categorías más agregadas de modo que aunque no permiten el análisis en los términos manejados hasta aquí, por lo menos permiten formular algunas apreciaciones suficientemente fundadas.

15/ Ver: Jorge Graciarena, "Clases Medias y Movimiento Estudiantil. El Reformismo Argentino 1918-1966", en Revista Mexicana de Sociología, año XXXIII, vol. XXXIII, N° 1, enero-marzo 1971, pág. 73.

16/ El notable incremento en términos absolutos (ver cuadro 8) del sector "padre con educación universitaria" aparece pues relativizado por el importante incremento que dicho sector experimenta a nivel nacional.

17/ Al respecto ver: Germán W. Rama, Condicionantes Sociales de la Expansión y Segmentación de los Sistemas Universitarios, mimeo, octubre 1979 pág. 27. El texto es una versión modificada de una ponencia presentada al Seminario de CLACSO "Situación de las Universidades en América Latina", Bogotá, 26 al 29 de setiembre de 1978.

18/ Es posible que la participación femenina en la matrícula sea aún mayor para la totalidad de las universidades de la Capital Federal dado el peso cuantitativo que tienen en el sector privado las universidades de tipo religioso y otras vinculadas a ciertos sectores sociales de status medio y alto también se podría suponer que el origen social debe ser aún más alto teniendo presente la circunstancia de que en las universidades privadas se pagan derechos de matrícula.

19/ Tal vez el problema que se hace patente en este cuadro es que mientras Ingreso y Educación son claramente cardinales y ordinales respectivamente, la ocupación ha sido forzada en una escala parcialmente ordenada.

20/ Respecto del significado otorgado a la oficialización de las universidades privadas vinculando este hecho directamente con el interés de los sectores altos por contar con una instancia educativa controlada por ellos, ver: Jorge Graciarena "Clases Medias y Movimiento Estudiantil. El Reformismo Argentino 1918-1966" en Revista Mexicana de Sociología año XXXIII, Vol. XXXIII, N° 1, enero-marzo 1971, pág. 89 y 91.

III. INSERCIÓN DE LOS ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES Y ORIGEN SOCIOECONÓMICO

Antecedentes generales

1. Presentación

Los antecedentes presentados establecen inequívocamente que entre los estudiantes de la universidad los sectores socioeconómicos medios y altos están más que proporcionalmente representados. De esta manera se corrobora, en una instancia más, la difundida afirmación que señala que la probabilidad que tiene un individuo de acceder al nivel educativo superior está positivamente asociada con su posición social. Pero no termina aquí la desigualdad. El acceso amplio a la universidad, aunque constituye en sí mismo un objetivo de toda política que pretenda un sistema más equilibrado y democrático, no es más que la superación de un eslabón en la cadena de efectos negativos, atribuibles a desigualdades socioeconómicas, que atentan contra la igualdad educativa, como la deserción masiva que se presenta durante los primeros años de universidad y tiende a afectar en forma importante a los estratos sociales bajos, constituyéndose claramente en una instancia más de postergación para los grupos más bajos de la escala social.

Desde esta misma perspectiva, es necesario destacar otro factor, más sutil pero igualmente poderoso, que constituye una fuente adicional de desigualdad. A grandes rasgos se le puede describir como el uso diferencial de los recursos educativos disponibles en la universidad.

Es bien sabido que la universidad no es una totalidad uniforme que agrupa carreras homogéneas; trátase más bien de una institución en la cual se desarrollan una amplia variedad de disciplinas y carreras profesionales, que son susceptibles de ser diferenciadas y jerarquizadas de acuerdo con diferentes criterios. Aún a nivel del sentido común es evidente que no es igual estudiar medicina que obstetricia, puesto que se trata de carreras muy diferentes no sólo en cuanto a lo específico de su objeto de estudio, sino porque tienen distinto nivel de exigencias académicas, porque se las aprecia socialmente de manera desigual y, en fin, porque se las asocia con diferentes posibilidades ocupacionales y disímiles niveles de ingreso para sus egresados. Estos dos últimos aspectos implican que, para un joven que ingrese a la universidad, optar por una u otra carrera específica dentro de la educación superior, constituye un eslabón muy importante en la determinación de los beneficios sociales y económicos futuros que pueda esperar. Este argumento aparentemente simple tiene serias implicancias prácticas y teóricas que se tratará de resumir en esta parte del trabajo.

Si la evaluación diferencial de las carreras tiene relevancia en el plano individual, también la tiene a nivel de sectores socioeconómicos más amplios; y así como se puede pronosticar con seguridad una mayor probabilidad de 'éxito' profesional ^{1/} para un estudiante que ingresa a una carrera que tiene una evaluación positiva, también se puede argumentar que en la medida en que los

jóvenes provenientes de un determinado estrato socioeconómico se inscriben en mayor proporción en disciplinas que tienen una alta evaluación, el sector social en cuestión estaría mejor situado en términos de probabilidades de ocupar posiciones de privilegio en la sociedad y en este sentido, estaría haciendo un mejor y más eficiente uso de los recursos educativos disponibles. Por consiguiente, de darse una situación en que los sectores socioeconómicos más altos estuviesen accediendo sistemáticamente y en mayor proporción que los sectores socioeconómicos más bajos, a carreras evaluadas positivamente, se estaría en presencia de una nueva instancia de desigualdad que discrimina contra los estratos bajos.

Esta forma de desigualdad, aunque frecuentemente mencionada, ha sido poco analizada en estudios empíricos, particularmente en América Latina. Por esta razón, es importante explorar la forma en que los estudiantes con diferente origen socioeconómico se insertan en la universidad, procurando describir sus pautas de preferencias por carreras y señalar si los grupos se diferencian en las pautas referidas.

2. Prestigio de las carreras.

El criterio de clasificación de carreras por el que se ha optado es el 'prestigio', porque se estima que en un estudio exploratorio, entre la gama de alternativas posibles, es ésta la que mejor sirve para discernir en términos del grado de eficacia en el uso o la instrumentación de la universidad por parte de los estudiantes. Es éste un criterio que engloba algunas dimensiones más específicas pero de difícil medición; además su empleo no ofrece dificultades técnicas insalvables.

Para los efectos de este trabajo se entenderá que el prestigio es un atributo que indica el respeto y la deferencia que se otorga en una sociedad a las diversas carreras universitarias, las que consecuentemente estarán asociadas al respeto y deferencia que en el ambiente societal tengan las profesiones correspondientes.

La relevancia del factor prestigio radica no solo en la importancia del reconocimiento social, sino que se expresa además en términos de las posibilidades laborales que pueden ofrecer las diferentes carreras. En este sentido, mientras carreras más prestigiosas pueden ofrecer mayores posibilidades de acceso a ocupaciones más 'reputadas' y con ingresos más elevados, disciplinas menos prestigiosas pueden conducir a ocupaciones de status inferior y también menos remuneradas. En una comparación, por ejemplo, entre las carreras de abogacía y asistencia social, parece evidente que la primera goza de una mejor imagen y es más venerada, al mismo tiempo que se la asocia con mayores probabilidades de logro ocupacional y éxito económico.

Lo que aquí se ha expresado respecto de las ventajas de cursar carreras prestigiosas tiene su análogo en sistemas universitarios muy diferenciados respecto del prestigio estrictamente académico de las escuelas. Esto ha sido concisa y claramente expuesto por Jorge Graciarena:

"El ser egresado de una escuela de alto prestigio tiene consecuencias muy serias sobre la vida académica y profesional futura: permite el acceso a las ocupaciones más codiciadas y a ingresos más elevados, abre las puertas a la docencia superior, a la obtención de becas para postgrado y a fondos generalmente limitados y reservados para la ampliación de la formación intelectual y la realización de proyectos de investigación" 2/.

3. La elección de carrera y el antecedente sociocultural

El estudio de pautas de ingreso a carreras en función del origen social, se fundamenta en el supuesto de que la elección de profesión no es un fenómeno puramente individual y particularizado, sino que constituye una determinación que está influida por el ambiente social más próximo en el cual el joven que opta está inmerso.

Esto no significa restarle importancia a factores personales - como vocación, inteligencia o habilidades especiales - en el proceso de selección de carrera, ya que es un hecho que dichos factores estarán siempre presentes en el momento de manifestar predilección.

No obstante, también es real que estas decisiones tienen lugar en un mundo estructurado y normado, donde el medio social y cultural más próximo juega un rol importante en el condicionamiento del espectro de alternativas que puede llegar a avizorar el educando, constituyéndose, de este modo, en una instancia que contribuye a orientar y plasmar intereses individuales.

Es por ello que la expectativa de hallar pautas distintas de inserción en la universidad - para los diferentes estratos estudiantiles - se liga estrechamente a orientaciones teóricas que incluyen como concepto central la noción de subcultura, especialmente en los escritos antropológicos y sociológicos referidos a la educación 3/.

En sus lineamientos básicos, la noción de subcultura apunta al hecho de que la estratificación y diversificación social genera paralelamente un sistema de segmentación cultural que imprime a sus integrantes algunos rasgos particulares y propios, haciendo que muchos valores, normas, atributos de personalidad, expectativas e ideales, más que propios de una sociedad específica, reflejen pertenencia a un determinado estrato social y a una propia subcultura 4/.

En general en el marco del enfoque culturalista que pone el acento en los aspectos consensuales de la sociedad, no se enfatiza el rol ni las implicaciones de la cultura dominante, aunque en algunos casos se la toma como punto de referencia para señalar las desviaciones de ciertos grupos con respecto a ella.

Una posición culturalista extrema conduciría a suponer que cada subcultura, en forma independiente, genera un marco de referencia y produce las motivaciones para que los individuos concurren a la universidad y opten por determinadas carreras que se destacan como positivas dentro de ese sector. Así, en el caso límite, si la subcultura de sector popular fuera totalmente diferente a la

subculturas del sector profesional universitario, las carreras elegidas por los jóvenes de ambos grupos habrían de ser diferentes.

Gracias a la contribución de los teóricos de la tradición estructural -conflictualista 5/, se han reelaborado y enriquecido las tesis culturalistas. En este contexto, reconociendo los elementos subculturales, se los vincula a una cultura dominante que da sentido a las diferentes manifestaciones culturales, aun en una relación de oposición.

Esta perspectiva tiene varios proponentes, pero es sin duda Bourdieu uno de sus representantes más destacados.

En lo que concierne al presente estudio, cabe destacar que en este contexto se concibe al origen de clase como afectando todo el proceso educativo - en especial la selección y los logros académicos -, pero no en forma lineal, sino mediado por un conjunto de factores interactuantes que inciden directa o indirectamente. Lo que se afirma no es una determinación simple, sino más bien un condicionamiento mediado de clase, donde la reproducción de la estructura objetiva opera mediante la generación de disposiciones subjetivas estructuradas en los individuos, las que a su vez son conducentes a acciones también estructuradas y por lo tanto relativamente predecibles.

El joven está afectado en primer lugar por lo que Bourdieu ha denominado "Ethos de Clase", vale decir un sistema de valores implícitos y profundamente interiorizados, los cuales entre otras cosas ayudan a definir las actitudes hacia el capital cultural y las instituciones educacionales 6/. Para darle otro nombre, se puede decir que estos valores expresan la subcultura del joven, la que, en el medio ambiente, se expresa a través de la familia, el grupo de amigos y los grupos de referencia y obviamente encuentra su proyección en la experiencia educativa.

Por ello, tanto el concepto de ethos de clase como el de subcultura deben entenderse como estrechamente ligados al de capital cultural. La idea central inherente a este último concepto apunta al hecho de que los significados culturales socialmente mejor ponderados aunque teóricamente son ofrecidos a todos, en realidad pertenecen sólo a aquellos que tienen los medios de apropiación, es decir a aquellos que poseen los códigos para descifrarlos. De este modo la riqueza simbólica designada socialmente como merecedora de ser buscada y poseída pertenece en definitiva sólo a aquellos que poseen los instrumentos para su apropiación 7/. En este razonamiento se liga la subcultura a la cultura dominante y se hace posible, como lo señala Swartz, analizar el bagaje cultural general - el conocimiento, las disposiciones y las aptitudes - como análogo a los bienes económicos, que son producidos, distribuidos y consumidos por individuos y grupos 8/.

En una sociedad estratificada tienden a ser los sectores sociales altos los que controlan los bienes de capital físico y se apropian en forma más eficiente del patrimonio no tangible, el capital cultural. Esta desigual distribución del capital cultural entre las clases sociales obviamente incide también en las posibilidades educativas de los jóvenes; así, de acuerdo con esta perspectiva serían no sólo los antecedentes económicos sino también el

trasfondo cultural lo que gravitaría negativamente contra los jóvenes provenientes de familias con escasos antecedentes culturales.

Por otra parte, está el impacto producido por la misma escuela, mercado de capital cultural, donde se retraduce el grado inicial de oportunidad educativa, el monto de capital, en rasgos académicos característicos.

Los buenos estudiantes de clase baja tienen sólo a la escuela como instancia para adquirir su capital cultural y aunque lleguen a la universidad no habrán adquirido más que parte de ese patrimonio, porque la relevancia de la escuela se ve disminuída por efecto de la familia, vecinos y amigos. En definitiva habrán adquirido parte de la cultura dominante, la entienden y probablemente traten de operar de acuerdo a las reglas consagradas, aunque con mayores deficiencias y dificultades.

Por el contrario, los jóvenes que provienen de estratos donde el ethos de clase y el capital cultural son favorables - en particular los 'herederos' de grupos vinculados al aparato cultural, graduados universitarios y profesionales - tendrán las mejores oportunidades y harán un uso óptimo de los recursos educativos 9/.

Todo esto apunta a la expectativa de esperar diferencias en las pautas de inserción, aunque no acentuadas en demasía.

La estratificación del Estudiantado

1. Presentación.

Como ya se señalara, los estudios empíricos sobre estratificación y movilidad social son escasos en la región, y en general tienden a utilizar una visión tricotómica de la estratificación, diferenciando entre tres estratos que se denominan - a falta de mejor nombre - alto, medio y bajo. De acuerdo al criterio que se use - cultural, económico, de prestigio u otros - variará la composición de cada uno de ellos. Cualquiera que sea el criterio de jerarquización, tanto el grupo alto como el bajo tienden a tener una estructura interna homogénea y en general representan a los sectores de la burguesía y de los obreros respectivamente, lo cual permite hacer una interpretación clara de ellos. Por el contrario, los grupos medios, justamente por esta característica de ubicación intermedia y por su heterogeneidad interna, han sido objeto de larga discusión en la tradición sociológica latinoamericana. No es la intención repetir aquí una discusión ya conocida 10/; sin embargo, es necesario formular al respecto unas breves y esquemáticas observaciones que justifican algunas decisiones de investigación que se han tomado y que de otra forma aparecerían como antojadizas.

Se ha argumentado que los sectores medios, por su posición en la estructura de producción y por su heterogeneidad, no constituyen una clase y que carecen de intereses reales a largo plazo 11/. Sin embargo, históricamente han

constituido un sector que se ha desenvuelto y ha afectado significativamente el desarrollo de los países del continente durante el presente siglo. La evaluación de esa historia no nos corresponde; baste con señalar que estos grupos medios han ayudado al desarrollo de las universidades y que las han usado intensamente tanto en los roles de profesores como de alumnos, convirtiéndolas en un instrumento central para el proceso de movilidad social ascendente.

Desde el punto de vista conceptual, al vincular al sector medio con el fenómeno educativo, normalmente se lo trata como un solo grupo del que se suele hablar como un gran agregado, una especie de bloque que se destaca por su marcado interés en la educación como medio de afirmación o consolidación de una posición de clase. En contraste con esa perspectiva se intentará retomar la idea de su heterogeneidad y examinar dentro de ese agregado substratos diferentes, pues se asume que hay allí elementos demasiado dispares como para ser considerados como un todo, especialmente en lo que concierne a la educación. Jorge Graciarena, desde un punto de vista global, ha llamado la atención sobre este hecho al señalar que existen tantos intereses de la clase media en la educación como grupos diversos están contenidos dentro de ella. 12/

Con la intención de explorar esta realidad, se procederá a un ordenamiento y reordenamiento de substratos medios, tarea que se efectuará procurando seguir ciertos criterios teóricos. Por supuesto, al estar condicionados por el uso de datos secundarios sobre ocupación y educación de los padres, las posibilidades reales son limitadas y en más de una oportunidad es fácil observar en el trabajo las dificultades inherentes a esa tarea. De haberse recolectado información primaria, el desarrollo del marco teórico y su vinculación con los indicadores operativos habría sido extenso. Por el momento se formularán criterios útiles para reordenar categorías ocupacionales de una manera que sólo pueda ser calificada de satisfactoria - y no de buena - para los efectos de análisis.

2. Los esquemas de ordenamiento del estudiantado por origen socioeconómico.

Para situar al estudiantado en diferentes niveles socioeconómicos se lo ha clasificado en primera instancia de acuerdo con la ocupación y luego de acuerdo con la educación del padre. En cuanto a la primera variable, se han introducido tres fórmulas alternativas de estratificación, todas ellas fundamentadas en la posición ocupacional del padre, pero utilizando para cada una criterios diferentes.

I. Una primera clasificación - gruesa - obedece a un criterio sociocultural, ya que aquí más que entre clases se diferencia en función de un principio de élite tanto social como cultural.

Se distinguen tres estratos: a) el estrato alto, que comprende a empresarios, profesionales y altos funcionarios; b) el estrato medio, que agrupa a un amplio espectro de funcionarios y trabajadores por cuenta propia y finalmente, c) el estrato bajo, que nuclea al sector obrero.

Esta ordenación ocupacional ha sido derivada de una clasificación presentada por Germán W. Rama 13/, en especial en la configuración de los estratos alto y bajo si bien no para el nivel medio, el que en este caso no es más que una agregación de los tres subniveles (superior, medio e inferior) que ese autor distingue dentro del estrato de acuerdo a volumen de personal de los empresarios y jerarquía de posiciones entre los asalariados; asimismo ubica en el estrato medio superior al profesional universitario asalariado mientras que al profesional independiente - en virtud de la configuración que la estratificación social presentaba en Colombia en la generación de padres y abuelos de estudiantes universitarios - era identificado con el estrato superior. Se separa de esta manera una élite social y un sector social bajo de un conjunto heterogéneo de posiciones intermedias.

II. En una segunda clasificación se distingue cuatro estratos: a) una clase alta constituida por grandes y medianos empresarios empleadores, b) una clase media independiente integrada por pequeños empresarios - con y sin personal, pero en caso de tenerlo, con un número de contratados que no excede las cinco personas - y profesionales independientes, c) una clase media dependiente, formada por empleados y funcionarios, y por último, d) una clase baja integrada por obreros.

El criterio fundamental - aunque no único - que subyace a esta diferenciación, es económico. Hay una división básica entre asalariados y no asalariados y dentro de cada uno de estos agregados se distingue por jerarquía, control y prestigio. Esta forma de clasificación permite diferenciar dos grandes subculturas: aquellos que disponen libremente de su capital y/o trabajo y aquellos que dependen de un sueldo o salario, distinguiendo además dentro de estos sectores entre niveles jerárquicos por concepto de magnitud de la empresa liderada - en el sector independiente - y por una conjugación entre nivel de ingreso y prestigio en el sector dependiente.

III. La tercera clasificación se deriva directamente de la anterior, pero se introduce en ella una nueva distinción en los sectores medios - independientes y dependientes - usando como criterio complementario la variable cultural de educación. Esta fórmula permite aislar los núcleos más educados, pero en combinación con antecedentes económico-ocupacionales, haciendo que sea posible reconocer en la clase media a los exponentes de la élite cultural formalmente reconocida.

El esquema así acotado distingue entre: a) una clase alta de grandes y medianos propietarios independientes; b) una clase media independiente subdividida en un sector profesional y un sector independiente propiamente tal; c) una clase media dependiente, subdividida en un sector técnico profesional en situación de dependencia y un sector de empleados y funcionarios propiamente tales; y finalmente d) una clase baja obrera.

A pesar de la ambigüedad implícita en estos esquemas clasificatorios, se espera que ellos sean útiles para clarificar lo mejor posible sobre la base de la información que se maneja, la relación entre estratos sociales y las formas de inserción en la universidad. En efecto, se ha tratado de rescatar en lo posible aquellos elementos de estratificación económica y cultural inherentes a las categorizaciones que presenta el censo. Al mismo tiempo se ha diferenciado dentro de los sectores medios, sobre la base de una

desagregación que tiene por función mejorar la comprensión de las formas alternativas en que se vinculan con la universidad y cómo instrumentan esta institución diferentes subgrupos socioculturales.

En una segunda etapa, se complementará el análisis basado en la categoría ocupacional utilizando como variable independiente la educación del padre. De esta manera se establecerá la forma en que se insertan en la universidad los jóvenes cuyos padres ostentan diferentes niveles educativos.

La importancia de este antecedente ha sido ya señalada al inicio de este capítulo, el plantear la orientación teórica básica que guía esta parte de la investigación y por consiguiente nos remitimos a ella.

Antes de analizar los datos pertinentes se describirá brevemente el procedimiento usado para ordenar las carreras por concepto de prestigio.

3. El Prestigio de las Carreras.

Con el objetivo de agrupar y jerarquizar las carreras ofrecidas por la UBA de acuerdo a su prestigio, se ha recurrido al método de clasificación por jueces expertos a los que se solicitó ordenaran por concepto de prestigio social todas las carreras ofrecidas por la universidad.

Concretamente se le pidió a cinco expertos en los campos de sociología, antropología y economía de la educación, todos los cuales poseen un amplio conocimiento de la situación educativa argentina, que agruparan las carreras en cinco categorías, ordenándolas en sentido decreciente en razón de su prestigio.^{14/}

Estratificación sociocultural y prestigio de la carrera

El cuadro 17 muestra cómo, de acuerdo al censo de 1968, se distribuye la población estudiantil, clasificada en tres niveles socioculturales en la gama de carreras - ordenadas en cinco niveles de prestigio.

Cuadro 27. Universidad de Buenos Aires: Población estudiantil según origen sociocultural, clasificada por prestigio de las carreras, 1968

Origen sociocultural	Prestigio Muy Alto		Alto		Mediano		Bajo		Muy Bajo		Total	
	Abso- luto	Por- cen- taje	Abso- luto	Por- cen- taje	Abso- luto	Por- cen- taje	Abso- luto	Por- cen- taje	Abso- luto	Por- cen- taje		
Alto	8938	49,7	2795	15,4	5545	30,6	4544	2,5	302	1,7	18094	99,9
Medio	19955	39,7	6910	13,5	21343	41,6	2146	4,2	1042	2,0	51303	100
Bajo	1635	23,5	699	12,2	2965	51,9	237	4,1	125	2,2	5712	99,9
	30 551		10 404		29 854		2 837		1 409		75 115	a/

Fuente: Censo UBA 1968, págs. 493-509.

a/ La diferencia entre los 75 115 alumnos aquí incluidos y el total de 79 640 que reporta el censo para ese año se explica porque cierto número de estudiantes no dió respuesta satisfactoria sobre la ocupación del padre, ubicándolo en la categoría "Otra posición", 4 483 registros fueron descartados por esta razón. También se prescindió de 36 matrículas por no estar asignadas a carreras específicas, correspondiendo en vez de eso a lo que el censo describe como "otras carreras". Dificultades como esta última harán que en los cuadros que a continuación se presentan, nuestros totales sean levemente inferiores a los totales censales.

En una primera observación, del cuadro resalta un fenómeno muy particular: el hecho de que los totales marginales por columna sean muy desiguales, llamando especialmente la atención el reducido volumen de alumnos registrados en carreras de bajo y muy bajo prestigio. Expresándolo en cifras se constata que están matriculados en carreras altamente prestigiosas un contingente de alumnos que es veinte veces superior al de aquellos matriculados en disciplinas de muy bajo prestigio, situación que es especialmente significativa, si se considera que el número de carreras comprendidas en las categorías superiores e inferiores de prestigio es bastante similar.

La presencia de un número tan disímil de estudiantes en ambos extremos de la jerarquía de prestigio da sustento a la afirmación de que en la universidad se tiende a expandir la matrícula de las carreras altamente prestigiosas en desmedro de aquellas de menor prestigio.

Este dato permite hacer extensivo el concepto de 'prestigio de la carrera' al ámbito propio de la política universitaria, en el sentido de que estaríamos ante un antecedente que incide en la formulación de políticas de desarrollo y expansión universitaria. Esta idea aunque referida a sistemas universitarios ya ha sido puesta de relieve por J. Graciarena, al decir que

"Esta jerarquización creciente de las unidades tiene también consecuencias institucionales en la asignación de recursos financieros y presupuestarias que al ajustarse a la pauta de jerarquización contribuyen a incrementar la diferenciación existente" 15/.

En lo que concierne la dispersión de matrículas dentro de la variable prestigio, se puede apreciar que rige un patrón básico - común a todos los niveles socioculturales - en el sentido de una marcada concentración en carreras de "prestigio muy alto", "prestigio alto" y de "mediano prestigio", y una débil y muy débil concentración en las de "prestigio bajo" y "prestigio muy bajo". Esto significa que la distribución desigual detectada para el total de alumnos no es más que la resultante de la agregación de pautas relativamente similares para los diferentes niveles socioeconómicos.

Así conformados, los datos están indicando - en general - que ningún estrato es indiferente al prestigio; por de pronto en ningún nivel sociocultural se da que los jóvenes acudan indistintamente a carreras mejor o peor conceptuadas, y más que eso, parece evidente que todos discriminan bien entre disciplinas socialmente valoradas y aquellas que no lo son tanto.

Los alumnos de todos los estratos socioeconómicos no 'van' simplemente a la universidad, sino que acuden a ella 'por algo' y 'para algo' más específico y en la designación de ese objetivo está consignada - entre otros factores - la valoración social de las carreras, entendida ésta como pauta orientadora en el discernimiento entre lo que se busca y lo que se rechaza, lo que se anhela y lo que se rehuye, lo que se ambiciona y lo que no se ambiciona. Es por ello que no sólo los estudiantes de los sectores sociales medios y altos 'eluden' las carreras de poco prestigio, sino que lo hacen también, aunque en forma menos acentuada, los jóvenes del estrato bajo.

Siendo válida la conclusión anterior, los datos presentados indican además que aunque las pautas de distribución para los tres niveles socioculturales son parecidas, también hay diferencias importantes entre ellas.

Para establecer el sentido de las diferencias, y con el fin de ser lo más claros y concisos posible en el análisis, se introducirán algunas modificaciones en el cuadro 17.

En primer lugar se presentará en el cuadro 17 A un ordenamiento de la participación que cada estrato estudiantil, definido por origen sociocultural,

tiene en el respectivo grupo de carreras. Se considere 100 al total de estudiantes del estrato, y primera posición la del estrato que tiene el mayor porcentaje en la columna de análisis.

Cuadro 17 A. Universidad de Buenos Aires: Orden de importancia de cada estrato sociocultural en la matrícula de las carreras agrupadas por nivel de prestigio, 1968

Origen socioeconómico \ Prestigio	Muy Alto	Alto	Mediano	Bajo	Muy Bajo
Alto	1º	1º	3º	3º	3º
Medio	2º	2º	2º	1º	2º
Bajo	3º	3º	1º	2º	1º

Este cuadro indica que cuanto más alta es la posición en la jerarquía socioeconómica, más acentuado es el carácter elitista en el sentido de una más marcada inserción en carreras prestigiosas, evidenciando de esta manera que son en definitiva los sectores más altos quienes, mediante la adecuación de sus preferencias por carrera a una pauta de prestigio dominante, usan la universidad en forma más eficiente. Por el contrario, son los sectores sociales más bajos los que al respecto hacen el uso menos eficiente de la institución.

El cuadro muestra además que, mientras en los niveles de "Muy alto" y "Alto" prestigio el orden es igual, en el sentido de que se detecta una participación mayor del estrato superior, seguido por el estrato medio y finalmente por el bajo, cuando se llega a las carreras de "mediano" prestigio este orden se invierte, haciendo que la participación mayor corresponda al estrato bajo, seguido luego por el medio y finalmente por el alto. La misma pauta la tienen las carreras de "muy bajo" y "bajo" prestigio, con una sola alteración en esta última, producida por una discrepancia mínima.

El hecho de que las dos primeras columnas tengan idéntico ordenamiento y que las tres restantes tengan otro ordenamiento, también similar, permite agregar la información en una dicotomía sin introducir sesgo alguno. Los datos así agrupados que se presentan en el cuadro 17 B, ayudan a clarificar la relación a la que se ha hecho referencia.

Cuadro 17 B - Universidad de Buenos Aires: población estudiantil por origen sociocultural, polarizada en dos categorías de carreras según prestigio, 1968

Origen socioeconómico	Prestigio de la carrera	Prestigio Alto		Prestigio mediano a bajo		Total	
		Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
Alto		11 793	65,2	6 301	34,8	18 094	100
Medio		26 778	52,2	24 531	47,8	51 309	100
Bajo		2 384	41,7	3 328	58,3	5 712	100
Total		40 955		34 160		75 115	

El cuadro 17 B resulta igualmente claro, a pesar de consignar los datos agregados. Aquí se detecta que la inversión se da no solo a nivel vertical sino que también al leer el cuadro en sentido horizontal se evidencia una inversión, en este caso a nivel del sector obrero. Como se aprecia, es éste el único grupo que se vuelca mayoritariamente a disciplinas de prestigio regular y bajo.

En forma sucinta se establece que, al estratificar a la población universitaria en términos socioculturales, se muestra claramente una asociación positiva entre estratificación y prestigio de las carreras elegidas.

Estratificación Socioeconómica y Prestigio de la Carrera

El cuadro 18 muestra cómo, de acuerdo con el censo de 1968, se distribuye en la gama de carreras - ordenadas en 5 niveles de prestigio - la población estudiantil - clasificada en cuatro niveles socioeconómicos.

En términos generales, se descubre aquí - al igual que en el cuadro 17 - una marcada afluencia estudiantil a disciplinas más prestigiosas. Este esquema de estratificación, que discrimina básicamente en función de posición socioeconómica, no introduce variación significativa en relación con el anterior.

Cuadro 18. Universidad de Buenos Aires: población estudiantil según origen socioeconómico clasificada por prestigio de las carreras, 1968

Origen socioeconómico \ Prestigio carrera	Muy alto		Alto		Mediano		Bajo		Muy bajo		Total	
	Abso- luto	Por- cen- taje										
Clase alta	4 431	43,9	1 493	14,3	3 636	36,0	347	3,4	198	1,9	10 105	100
Clase media indepen- diente	14 346	42,9	4 568	13,7	12 596	37,7	1 278	3,8	635	1,9	33 423	100
Clase media depen- diente	10 089	39,0	3 644	14,1	10 656	41,2	975	3,7	511	2,0	25 875	100
Clase baja	1 685	29,5	699	12,2	2 966	51,9	237	4,2	125	2,2	5 712	100
Total	30 551		10 404		29 854		2 837		1 469		75 115	

Fuente: Censo UBA 1968 págs. 498-509.

Dado que en el cuadro 18 también se produce un claro quiebre de pauta al pasar de la categoría de "alto" a la de "mediano" prestigio, también es válido en este caso el procedimiento usado anteriormente agregando las categorías de la variable prestigio, sin perder por ello información valedera, ni introducir sesgos 16/.

El cuadro 18 B presenta esta información.

Cuadro 18 B. Universidad de Buenos Aires. Población estudiantil por origen socioeconómico, polarizada en dos categorías de carreras según prestigio, 1968

Origen socioeconómico	Prestigio		Regular a Bajo		Total	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
Clase Alta	5 924	58,6	4 181	41,4	10 105	100
Clase Media Independiente	18 914	56,6	14 509	43,4	33 423	100
Clase Media Dependiente	13 733	53,1	12 142	46,9	25 875	100
Clase Baja	2 384	41,7	3 328	58,3	5 712	100

Los datos agrupados en el cuadro 18 B muestran una asociación positiva entre clase social y prestigio de la carrera. Consistente y sistemáticamente, en la medida en que se asciende en la jerarquía socioeconómica aumenta el porcentaje de matriculados en carreras de prestigio alto. No obstante, es preciso señalar también, que la asociación en este sentido no es muy alta. Solo la clase baja se diferencia en forma marcada del resto de los estratos (la separa una diferencia de 11,4% del nivel más próximo, la clase media dependiente).

El hecho de que dentro de los sectores medios figure como más orientado a carreras prestigiosas, el sector independiente que el dependiente es un dato que aquí sólo se consigna y cuyo análisis se hará más adelante, a la luz de datos más pormenorizados.

A modo de conclusión se puede sustentar que mientras más alta es la clase de origen, mayor la proporción de alumnos inscriptos en carreras de alto prestigio y, por el contrario, mientras más baja la clase, menor es esa proporción. En otros términos, mientras más alta la clase de origen, mejor el uso que se hace de los recursos universitarios.

Finalmente, si se comparan los cuadros 17 B y 18 B, se constata que las diferencias porcentuales son considerablemente más marcadas en el primero que en el segundo. Esto se expresa también en el coeficiente gamma, que establece una asociación de 0,27 para la primera clasificación y sólo 0,12 para la segunda. Esto sugeriría que, conceptualizados los estratos en términos socioculturales, se tiene un mejor poder predictivo sobre la forma en que se distribuyen los jóvenes de diferente origen social entre carreras prestigiosas y no prestigiosas. En resumen, el prestigio de la carrera está más asociado con estratos socioculturales que con estratos socioeconómicos.

Estratificación Económico-Cultural y Prestigio de la Carrera

El cuadro 19 muestra cómo, de acuerdo con el censo de 1968 los jóvenes agrupados en seis categorías económico culturales se insertan en carreras con diferente nivel de prestigio.

El cuadro 19 presenta ahora una estructura de datos distinta a la de los cuadros 17 y 18.

Por una parte se mantiene la inversión de posiciones de rango en la tercera columna, indicando que opera un quiebre natural entre las dos primeras categorías (prestigio "muy alto" y "alto") y el resto. También en este caso se da una alta conformidad entre las dos primeras columnas, por una parte, y entre las tres siguientes por otra, haciendo posible efectuar el análisis sobre la base de la agregación en la variable prestigio.

Esta información se presenta en el cuadro 19 B.

La existencia de asociación se ve ahora complicada, pues la mayor concentración de alumnos en carreras prestigiosas corresponde no ya a la clase alta, sino a una categoría dentro de los sectores medios: los sectores medios independientes con educación superior; y si se ordenan los distintos estratos en función de la proporción de matriculados en carreras prestigiosas, se observa lo siguiente: - en primer lugar figuran los sectores medios independientes con educación superior, con aproximadamente un 70% de sus hijos matriculados en carreras de prestigio.

- La clase alta se ubica en segundo lugar, a más de 10 puntos de distancia del grupo anterior.

- Sigue luego el resto de los sectores medios, todos ellos con porcentajes muy semejantes.

- Está finalmente el sector obrero con una concentración bastante más reducida en carreras prestigiosas.

De esta forma se constata que el ordenamiento a que obedece el cuadro 19 B responde a un criterio cultural económico.

Cuadro 19. Universidad de Buenos Aires. Población estudiantil según seis categorías económico-culturales, distribuida por carreras agrupadas en función de prestigio, 1968

Origen socioeconómico	Prestigio		Muy Alto		Alto		Mediano		Bajo		Muy Bajo		Total	
	Abso- luto	Por- cen- taje												
Clase alta	4 431	43,9	1 493	14,8	3 636	36,0	347	3,4	198	1,9	10 105	100		
Clase media independiente	9 376	38,7	3 180	13,1	10 139	41,9	1 009	4,2	504	2,1	24 208	100		
Clase media independiente con Educ. Sup.	4 970	53,9	1 388	15,1	2 457	26,7	269	2,9	131	1,4	9 215	100		
Clase media dependiente	8 750	38,8	3 240	14,4	9 278	41,1	836	3,7	444	2,0	22 548	100		
Clase media dependiente con Educ. Sup.	1 339	40,2	404	12,2	1 378	41,4	139	4,2	67	2,0	3 327	100		
Clase Baja	1 685	29,5	699	12,2	2 966	51,9	237	4,2	125	2,2	5 712	100		
Total	30 551		10 404		29 854		2 837		1 469		75 115			

Fuente: Censo UBA 1968, págs. 498-509.

Cuadro 19 B. Universidad de Buenos Aires: Población estudiantil según seis categorías económico-culturales, polarizada en dos categorías de carreras por prestigio, 1968

Origen socioeconómico	Prestigio carrera		Regular o Bajo		Total	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
Clase alta	5 924	58,6	4 181	41,4	10 105	100
Clase media independiente	12 556	51,9	11 652	48,1	24 208	100
Clase Media independiente c/educación superior	6 358	69,0	2 857	31,0	9 215	100
Clase Media dependiente	11 990	53,2	10 558	46,8	22 548	100
Clase Media dependiente c/educación superior	1 743	52,4	1 584	47,6	3 327	100
Clase baja	2 384	41,7	3 328	58,3	5 712	100

Si nos detenemos a observar el sector medio nos encontramos con algunos puntos oscuros. Llama la atención, en primer lugar, que en el sector medio dependiente el grupo sin educación superior se ubique por encima del que la tiene. En segundo término se constata que el grupo medio independiente sin educación superior es entre los sectores medios el que exhibe la menor concurrencia a carreras prestigiosas. En lo que concierne al sector dependiente, se cuenta con un dato adicional que ayuda a clarificar la situación; se trata de la distinción entre a) jefes y b) empleados subalternos. Al separar estas dos categorías se constata que el 57% de los hijos de "jefes" van a carreras de prestigio alto, mientras en el nivel subalterno lo hace sólo un 47%. Aunque no se cuenta con información directa, es sabido que el sector "jefes" aglutina a un importante grupo de empleados con estudios universitarios. Se detecta de esta manera una jerarquía en la cual el comportamiento de los jefes se asemeja al de la clase alta, mientras los empleados subalternos caen en la posición más baja dentro de todo el agregado sector medio.

Esta forma, quizás algo irregular desde el punto de vista de clasificación formal, de presentar los datos, ha contribuido a clarificar el rol fundamental que juega el elemento cultural - por supuesto que en combinación con el

económico - en la determinación de pautas de inserción en carreras universitarias desde la perspectiva del prestigio.

A partir de los datos se establece un nuevo ordenamiento que muestra ciertos quiebres naturales que deben ser considerados. En la cúspide de la élite cultural se sitúan los sectores independientes con educación superior, los profesionales, siguen la clase alta y los jefes, luego el sector medio dependiente con educación superior y el grupo independiente propiamente tal para continuar - con mayor distancia - el grupo de empleados subalternos. En forma invariable cierra el cuadro el grupo obrero.

Nótese que los únicos grupos que tienen a la mayoría de sus hijos en carreras de mediano a bajo prestigio son los empleados subalternos y los obreros.

Estos antecedentes llevan a concluir que:

- Si bien todos los sectores sociales se muestran sensibles al factor prestigio de la carrera y tienden a volcarse más intensamente hacia las disciplinas más prestigiosas, es en los sectores medios y altos donde este rasgo se acentúa, debiéndose destacar especialmente que

- el factor cultural y sin olvidar el antecedente económico, es el que se perfila como antecedente más destacado en relación a la determinación de la forma de inserción. Es necesario también plantearse la hipótesis de un efecto interactivo entre ambos antecedentes.

- La situación descrita da sustento claro a aquellos que afirman una perspectiva estructural conflictualista. Es evidente que aquellos 'herederos' que tienen la ventaja de un ethos de clase favorable y que cuentan con un manejo de capital cultural tienden a ubicarse mejor en la universidad. Por el contrario, cuando el ethos de clase tiende a ser menos favorable y el capital cultural bajo, el uso que se hace de la universidad aparece como menos eficiente.

- El examen con algún detalle de lo que ocurre dentro de los sectores medios ha permitido mostrar formas disimiles de distribución en carreras diferentemente prestigiosas.

Es justamente dentro de este sector donde la incidencia de las diferencias de nivel cultural en la configuración de diferentes pautas de inserción encuentra su máxima expresión. Esto lleva a concluir que efectivamente hay diferencias sectoriales importantes y que por lo tanto ubicar a todos los sectores en un mismo rubro sería un error.

Educación del padre y prestigio de la carrera

En el análisis de la relación entre estrato social y prestigio de la carrera se ha hecho referencia hasta ahora al factor cultural, pero siempre vinculado a la situación económica. Con el fin de evaluar en forma más depurada dicho antecedente, y para examinar cuan relevante es en relación a la forma de inserción en la universidad, se presenta el cuadro 20 que usa como indicador de antecedente cultural la educación del padre.

Cuadro 20. Universidad de Buenos Aires: Población estudiantil según nivel educativo de los padres, polarizada en dos categorías de carrera por prestigio, 1968

Nivel educativo	Prestigio Alto		Mediano y Bajo		Total	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
No tiene educación	598	45,4	720	54,6	1 318	100
Primaria	14 303	46,4	16 504	53,6	30 807	100
Secundaria incompleta	8 991	53,5	7 814	46,5	16 805	100
Secundaria completa	7 060	59,9	4 735	40,1	11 795	100
Universitaria incompleta	3 678	59,5	2 505	40,5	6 183	100
Universitaria completa	8 692	68,5	3 994	31,5	12 686	100
Total	43 322		36 272		79 594	

Fuente: Censo UBA 1968 págs. 522 - 533.

Los datos indican claramente que en la medida en que aumenta el nivel educativo, se acrecienta el contingente de individuos matriculados en carreras de prestigio alto, mostrando que mientras más alto es el nivel educacional del padre, mejor es el aprovechamiento de los recursos universitarios por parte de los hijos, y consecuentemente, a menor educación, menor eficiencia en la instrumentación de dichos recursos. 17/.

Es posible diferenciar en el cuadro 20 cuatro pautas de comportamiento: a) el grupo de los que no tienen educación y los que tienen educación primaria, quienes están mayoritariamente inscritos en carreras de mediano a poco prestigio; b) los que ostentan secundaria incompleta, primer eslabón en el conjunto que está mayoritariamente volcado hacia carreras de alto prestigio; c) aquellos con secundaria completa y con universitaria incompleta, con aproximadamente un 60% de su contingente en carreras de alto prestigio y finalmente d) el grupo de los que finalizaron los estudios universitarios, que acude, en mayor medida a las carreras mejor ponderadas. La concentración en carreras prestigiosas que exhibe este sector es muy cercana al 70% y por lo tanto muy próxima a la que se había detectado anteriormente para los hijos de profesionales.

Esta variable, que se presenta en una secuencia ordinal clara - cosa que podría ser cuestionable en lo que se refiere a los datos sobre ocupación - permite concluir legítimamente que en la medida en que el nivel educativo es más alto, la pauta de inserción en la universidad se hace más elitista 18/.

De esta manera se estaría avalando nuevamente el argumento culturalista, ya que es evidente que el antecedente educativo se vincula positivamente con el uso más eficiente y efectivo de la universidad.

Los datos presentados permiten afirmar que son los sectores más educados los que hacen una lectura más ajustada del código de prestigio de las carreras. La determinación de dicho prestigio está dada por las pautas culturales dominantes en la sociedad y al ser los jóvenes que están inmersos en un ethos de clase favorable quienes mejor leen estas pautas, son también ellos los que están acrecentando su capital cultural en mayor medida; al apropiarse de mejores lugares en la universidad, refuerzan lo que ya tenían y de ese modo dan mayor consistencia a la pauta de desigualdad social original.

Sexo y prestigio de la carrera

La argumentación hasta ahora desarrollada se basa en la información presentada; sin embargo, hay una variable que también figura en los antecedentes censales de la UBA y que puede especificar las relaciones establecidas; se trata de la variable sexo. Ya antes se ha hecho referencia al notable incremento de la matrícula femenina y se ha señalado también cómo ha operado en dicho ingreso una selección desigual por estrato social.

En esta parte del estudio se presentarán los antecedentes sobre la relación sexo-prestigio de la carrera elegida, para lo cual se ha reconstruido la información pertinente para los años 1964, 1968 y 1972 19/.

El cuadro 21 muestra cómo se distribuyen en 1964, 1968 y 1972 los hombres y las mujeres en carreras de diferente prestigio.

Cuadro 21. Universidad de Buenos Aires: Población estudiantil por sexo, distribuida en carreras agrupadas según prestigio, 1964, 1968 y 1972

Sexo	Prestigio	Muy Alto		Alto		Mediano		Bajo		Muy Bajo		Total	
		Abso- luto	Porcen- taje										
1964	Masculino	21 358	46,3	8 370	18,2	14 778	32,1	1 249	2,7	319	0,7	46 074	100
	Femenino	7 425	34,3	2 429	11,2	8 605	39,8	2 009	9,3	1 161	5,4	21 629	100
	Ambos	28 783		10 799		23 383		3 258		1 480		67 703	
1968	Masculino	22 816	43,6	8 553	16,4	19 586	37,5	1 062	2,0	280	0,5	52 297	100
	Femenino	9 618	35,2	2 337	8,6	12 073	44,2	1 959	7,2	1 312	4,8	27 299	100
	Ambos	32 434		10 890		31 659		3 021		1 592		79 596	
1972	Masculino	23 694	42,6	7 820	14,1	22 254	40,0	1 438	2,6	367	0,7	55 573	100
	Femenino	13 218	34,2	2 868	7,4	18 871	48,9	2 096	5,4	1 578	4,1	38 631	100
	Ambos	36 912		10 688		41 125		3 534		1 945		94 204	

Fuente: Anuario Estadístico UBA 1973, págs. 118-121 y págs. 97-100.

Cuadro 21 B. Universidad de Buenos Aires. Población estudiantil según sexo, polarizada en dos categorías de carreras, por prestigio, 1964, 1968 y 1972

(absolutos y porcentajes)

Año	Sexo	Prestigio alto		Prestigio medio y bajo			Total		
		Absoluto	Porcentaje de cada sexo en grupo de carreras	Porcentaje de grupo de carreras en cada sexo	Absoluto	Porcentaje de cada sexo en grupo de carreras	Porcentaje de grupo de carreras en cada sexo	Absoluto	Porcentaje
1964	Masculino	29 728	75,1	64,5	16 346	58,1	35,5	46 074	100,0
	Femenino	9 854	24,9	45,6	11 775	41,9	54,4	21 629	100,0
	Ambos	39 582	100,0		28 121	100,0		67 703	
1968	Masculino	31 369	72,4	60,0	20 928	57,7	40,0	52 297	100,0
	Femenino	11 955	27,6	43,8	15 344	42,3	56,2	27 299	100,0
	Ambos	43 324	100,0		36 272	100,0		79 596	
1972	Masculino	31 514	66,2	56,7	24 059	51,6	43,3	55 573	100,0
	Femenino	16 086	33,8	41,6	22 545	48,4	58,4	38 631	100,0
	Ambos	47 600	100,0		46 604	100,0		94 204	

El cuadro 21 muestra, una vez más, la vigencia de pautas de inserción claramente diferentes. En este caso, y para las tres fechas, el patrón masculino es más elitista que el femenino; en otras palabras, son los hombres quienes en comparación con las mujeres, hacen el mejor uso de la universidad.

Una vez más, el cuadro original puede ser transformado en una tabla de contingencia de dos por dos, sin perder información ni introducir sesgos.

El cuadro 21 B presenta estos antecedentes.

Como se puede apreciar, la asociación se da, e indica que los varones tienden a estar predominantemente en carreras prestigiosas mientras las mujeres tienden a estar predominantemente en las no prestigiosas. La asociación es clara para 1964, baja para 1968 y desciende aún más en 1972. Esta disminución en la asociación no quiere decir sin embargo, que va mejorando la situación de la mujer: de hecho su concentración en carreras de alto prestigio también merma; los datos indican más bien que son los varones quienes van cambiando su pauta de inserción elitista, desplazando una parte de su contingente a disciplinas de menos prestigio.

Junto a esto es necesario destacar nuevamente algo ya mencionado, en el sentido de que la función de la educación superior para las mujeres y en particular en los estratos superiores, tiende a ser distinta que para los hombres. Una función puramente instrumental en éstos y una instrumental-expresiva en aquellas. En la medida en que la discriminación general frente a las ocupaciones de la mujer disminuya deberá ir incrementándose también su participación en carreras de prestigio alto, cosa que hasta 1972 no parece haber ocurrido.

Notas

1/ Se entiende para estos efectos por 'éxito' en la carrera su incorporación a una élite intelectual y de poder organizacional.

2/ Jorge Graciarena, "Modernización Universitaria y Clases Medias. El caso de Brasil", en La Universidad Latinoamericana. Visión de una década, eds. P. Dooner, I. Lavados, CPU, Santiago 1979, pág. 307.

3/ Para un buen ejemplo de este estilo de trabajo véase el libro Educational Patterns and cultural configurations, Joan I. Roberts y Sherrie K. Akinsanya eds., New York, 1976. Para una perspectiva teórica que sin embargo alcanza temas más complejos con notable lucidez véase en esa colección el trabajo de Thomas J. La Belle "An Antropological Framework for studying Education" (67-82). Véase también Clarke, Michael. "On the Concept of 'Sub-Culture' ". British Journal of Sociology, 25:1974; 428-41.

4/ Para algunos ejemplos véase: Berger, Bennett M. "On the Youthfulness of Youth Cultures". Social Research 30 (Autumn) 1963: 319-42. Brake, Mike. "The Skinheads: an English Working Class Culture". Youth and Society, 1974, 6 (December 1974): 179-200. Miller, S.M., and Frank Riessman. "The Working Class Subculture: A New View", Social Problems 9, 1961: 86-97.

5/ Samuel Bowles, "Unequal Education and the Reproduction of the Social Division of Labor", en Jerome Karabel y A. H. Halsey (eds.) Power and Ideology in Education, New York, Oxford University Press, 1977, págs. 137-53. Pierre Bourdieu, "Cultural Reproduction and Social Reproduction", en J. Karabel y A. H. Halsey op. cit. págs. 487-511.

Basil Bernstein, "Class and Pedagogies: Visible and Invisible", en J. Karabel y A. H. Halsey op. cit. pág. 511-34.

6/ Pierre Bourdieu y Monique de Saint-Martin, "'The School as a Conservative Force: Scholastic and Cultural Inequalities'", en Contemporary research in the sociology of education, J. Eggleston, (ed.), New York, Harper and Row, 1974, pág. 32.

7/ Pierre Bourdieu, "Cultural Reproduction and Social Reproduction", en Power and ideology in education, J. Karabel y A. H. Halsey eds., New York, Oxford University Press, 1977, pág. 488.

8/ D. Swartz, "Pierre Bourdieu: The Cultural Transmission of Social Inequality", en Harvard Educational Review, Vol. 47, N° 4, (Nov. 1977), pág. 547.

9/ La aceptación de la explicación de los efectos de la carencia de capital cultural sumada a otras limitaciones de la información, en la forma que toma en este trabajo no alcanza a eliminar como hipótesis alternativa la proposición de que no se trata de una limitación para aprehender la pauta y

descifrar los códigos pertinentes, sino de que ciertas opciones se basan en una correcta evaluación de la situación, en el sentido de percibir limitaciones objetivas para la implementación del código. (Ej.: no sigo medicina porque son muchos años y mis padres no me pueden mantener por mucho tiempo, etc.).

10/ Al respecto ver: J. Graciarena, Poder y Clases Sociales en el Desarrollo de América Latina, Buenos Aires, PAIDOS, 1967, cap. V. Luis Ratinoff, "Los Nuevos Grupos Urbanos: Las Clases Medias", en S. Lipset y A. Solari, Elites y desarrollo en América Latina, Buenos Aires, Paidós, 1967. B. F. Hoselitz, "El Desarrollo Económico en América Latina", en Desarrollo Económico, oct-dic. 1962, pág. 49-55.

11/ Para una discusión en torno a este punto véase, Nicos Poulantzas, Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual, México Siglo XXI, 1976, pág. 79 y siguientes.

12/ Jorge Graciarena, op. cit. 1979 pág. 295.

13/ Germán W. Rama, El Sistema Universitario en Colombia, Bogotá, Edic. Universidad Nacional de Colombia, 1970, pág. 79.

14/ A los jueces se le hizo entrega de un paquete de 44 tarjetas, en cada una de las cuales se había transcrito el nombre de una carrera, a fin de que las clasificaran de acuerdo a las siguientes instrucciones: "Toda sociedad tiene un conjunto de representaciones colectivas de las cuales la evaluación que provee criterios para reconocer desigualdad, es una característica inherente. Le pedimos ubicar las siguientes carreras universitarias de acuerdo al status que tenían las profesiones a las cuales conducen estas carreras en la década de los sesenta, y especialmente a fines de ella. Entendemos por status el prestigio y el respeto que se le asigna a las profesiones en la sociedad y que, consecuentemente, determina en el ámbito educacional el prestigio de la respectiva carrera. Por lo tanto se ruega clasificar las carreras indicadas en las tarjetas en cinco grupos de: muy prestigiosa; prestigiosa; más o menos prestigiosa; poco prestigiosa; muy poco prestigiosa. Mantenemos la idea de que todas las carreras confieren algún grado de prestigio y, por supuesto, se trata de una jerarquización relativa". En el apéndice C se incluye la nómina de carreras comprendidas en cada nivel de prestigio.

15/ J. Graciarena, "Modernización Universitaria y Clases Medias, el caso de Brasil", en La universidad latinoamericana una visión de una década, P. Dooner, I. Lavados eds., Santiago CPU, 1979 pág. 307.

16/ Es necesario advertir, no obstante, que en el ordenamiento entre la primera y la segunda columna se produce un pequeño desfase. Entre una y otra columna se altera el orden que corresponde a la clase media dependiente e independiente; sin embargo, el hecho de que sea una diferencia reducida de un 0,4% la que provoca esta alteración, nos conduce a pensar que de ninguna manera se introduce un sesgo importante al agrupar los datos. Una situación parecida se detecta en las columnas de "muy bajo" y "bajo" prestigio.

17/ La asociación positiva entre nivel educacional del padre y prestigio de la carrera del hijo es clara. El coeficiente gamma calculado es de 0,23.

18/ Es interesante detectar que más que los niveles educativos, parecen ser los años de escolaridad el antecedente más relevante en la configuración más o menos elitista de la pauta de inserción de la universidad.

19/ Hubiera sido muy importante disponer de datos para realizar la correlación a nivel individual entre sexo, estrato socioeconómico y prestigio de la carrera. Está demás señalar la importancia práctica y teórica de este antecedente pero desgraciadamente ello no fué posible; aunque los datos existen, no han sido procesados.

IV. CONCLUSIONES

Este informe ha tratado de enfrentar la problemática de la relación entre estratificación social y educación en un caso particular. El caso ha sido la UBA y la información utilizada ha sido extraída de los censos y anuarios estadísticos publicados por dicho centro universitario.

El estudio se ha centrado en el análisis de la población estudiantil universitaria en función de la estratificación social. En primer lugar se analizaron las diferencias de los distintos estratos en el acceso. En segundo lugar se incorporó el papel de las carreras en cuanto instancias diferenciadoras en función del prestigio (e ingresos) a que pueden aspirar los egresados, lo que permitió vincular las dos variables en un análisis más complejo. Este análisis tiene en cuenta, por consiguiente, no sólo las diferencias en relación con el origen social del alumnado, sino también en cuanto a la jerarquía de estudios que ofrece la Universidad.

En relación con cada uno de estos tópicos centrales, y en la medida en que los datos lo permitieron, los análisis incorporaron la variable sexo, con el objetivo de establecer si las características y comportamientos de la mujer difieren de los de los varones respecto de las variables allí analizadas.

Los datos censales fueron, necesariamente, reordenados y reclasificados antes del análisis pertinente. Las dificultades y las necesarias omisiones a que obliga el uso de este tipo de información fueron señaladas en cada etapa de este trabajo. El análisis de dicha información nos ha permitido sustentar las siguientes conclusiones principales:

1º En lo referente a la composición social del estudiantado:

Sobre la base de los antecedentes ocupacionales del padre se ha mostrado que los sectores socioeconómicos medios y altos tienen una gravitación casi excluyente en la matrícula de la UBA. Esta no es una conclusión original y repite la experiencia de todas las universidades latinoamericanas. Los sectores señalados se encuentran fuertemente sobrerrepresentados en relación a sus proporciones en la población nacional. Los sectores altos son los más sobrerrepresentados, seguidos por los sectores medios. Al mismo tiempo es interesante destacar que, cuando se separan grupos jerárquicos dentro de los sectores medios, se evidencia que los niveles más altos están relativamente más sobrerrepresentados. Por el contrario, los sectores socioeconómicos bajos muestran una aguda subrepresentación.

Esto permite afirmar que la probabilidad que tienen los jóvenes de los sectores medios y altos de acceder a la universidad es muy superior a la que tienen los provenientes de los estratos sociales bajos.

Una segunda conclusión surge del análisis de los antecedentes correspondientes a los cambios en la composición social de la universidad para la década comprendida entre 1958 y 1968. Las variaciones que se observan son muy leves, señalando un

pequeño incremento de los estratos medios dependientes, una mantención de los estratos medios independientes y una leve disminución de los estratos alto y bajo. Parte de estos cambios se explica por cambios en la estructura ocupacional del país.

Datos complementarios sobre los nuevos inscritos entre 1968 y 1971 muestran, como podría esperarse, algunas variaciones; sin embargo, también éstas son leves y no conforman claramente una tendencia.

Lo que se debe destacar es la notable estabilidad que muestran los distintos grupos socioeconómicos en su participación en la universidad, situación que se torna especialmente interesante si se considera que durante los años en estudio y bajo plena vigencia de la difundida concepción de democratización por desarrollo y crecimiento institucional, se ha producido un importante aumento en el número de matrículas. Lo concreto en este caso es que ese importante crecimiento de la matrícula no contribuyó a alterar el esquema de estratificación social del alumnado de la UBA.

Al utilizar la educación del padre como indicador de estratificación social respecto de los hijos, se obtiene un cuadro consistente con el ya presentado, basado en la ocupación del padre. En efecto, los alumnos provenientes de los estratos educacionales altos se encuentran sobrerrepresentados y esa sobrerrepresentación se incrementa a mayor nivel educativo. Por el contrario, están subrepresentados los hijos de padres de bajo nivel educativo, y esa subrepresentación se hace más aguda en la medida en que es más bajo el nivel de instrucción.

Al hacer el análisis de los datos para 1958-1968, se observa que a través del tiempo se tiende a la incorporación de alumnos de los diferentes estratos educacionales en proporciones muy similares a lo largo del tiempo, debiéndose destacar que las pequeñas variaciones detectadas se dan en el mismo sentido que aquellas que aparecen para grupos similares en el nivel nacional, es decir, en una disminución de los niveles inferiores y un aumento de los niveles superiores. Por ello, en el período bajo estudio no se ha alterado la situación presente al inicio, de marginación y discriminación, como tampoco la de privilegio. En definitiva la estabilidad vuelve a ser la característica central de los distintos estratos educacionales representados dentro de la universidad.

Finalmente se estudió la participación de las mujeres en la educación superior, también de acuerdo a los criterios de ocupación y educación de los padres. Al respecto cabe señalar, en primer lugar, que la situación de la mujer se ha mostrado como muy dinámica, ya que en el transcurso del tiempo que comprende este estudio, ha tenido lugar un cambio importante en cuanto a su nivel de representación en la educación superior. Concretamente, de una participación que alcanzaba al 26,4% de la matrícula en 1958 y mediante un crecimiento sostenido, la mujer pasó a constituir el 41,1% de la matrícula en 1972. Esto significa que la variable sexo, de ser un antecedente francamente discriminatorio se ha ido tornando en factor cada vez menos relevante en términos de la determinación de la probabilidad de acceso a la universidad. No obstante, si bien esto es válido para el indicador per se, deja de serlo cuando se lo relaciona con la variable estratificación socioeconómica. Los datos del año 1958 revelan que el perfil socioeconómico de las mujeres difiere levemente

del perfil socioeconómico de los varones. En efecto, en relación a sus respectivos totales, la proporción de mujeres universitarias que provienen de estratos medios y altos es levemente superior al contingente de varones proveniente de los mismos sectores y, contrariamente, su representación es levemente inferior a la de los varones a nivel de los estratos bajos. Para la misma fecha los datos señalan - dentro de la minoría relativa de la mujer - que el porcentaje de mujeres dentro de cada estrato social, tiende a ser mayor en los niveles intermedios que en los niveles extremos de la jerarquía social. Esto significa que los sectores medios exhiben una propensión mayor que otros sectores para enviar a sus hijas a la universidad. Este fenómeno ha sido interpretado en relación con el grado de modernidad de la familia, con la función que se le asigna a la educación de la mujer en los distintos estratos socioeconómicos, con el ejercicio diferencial de roles femeninos por estrato social y su compatibilidad con la educación universitaria. Los antecedentes expuestos llevan a suponer que el incremento de la participación femenina en la universidad, que tuvo lugar de 1958 en adelante, no ha beneficiado por igual a las mujeres de los diferentes estratos socioeconómicos, debiéndose destacar especialmente la situación de desventaja que afecta a la mujer de clase baja.

Desde la perspectiva del acceso de los diferentes grupos a la universidad, se ha constatado una vez más que los grandes marginados han sido los estratos socioeconómicos bajos y el grupo de las mujeres, siendo por lo tanto los estratos socioeconómicos medios y altos y el sector de varones los relativamente más privilegiados. El desarrollo de la universidad, si bien ha alterado la situación de discriminación que afectaba a la mujer, no ha alterado la discriminación por origen socioeconómico.

Todo esto debe llevar a la conclusión de que un proceso de democratización universitaria, expresado en una diversificación del espectro socioeconómico del estudiantado universitario, no es una consecuencia fácil, ni menos automática, de la expansión de la matrícula.

2º En lo referente a las pautas de inserción:

En el intento de examinar si las pautas de inserción en la universidad están influenciadas por el estrato socioeconómico de origen, se han analizado las formas en que los estudiantes se distribuyen en carreras más o menos prestigiosas de acuerdo a la ocupación y educación del padre. En otras palabras, si la instrumentación que los alumnos hacen de los recursos universitarios está afectada o no por su ubicación en la estratificación social. En este sentido los datos revelaron lo siguiente:

Los jóvenes de todos los sectores se muestran sensibles a la realidad de prestigio de las carreras. Los estudiantes de todos los niveles de la jerarquía socioeconómica sin excepción tienden a concentrarse en las disciplinas que ostentan desde un nivel mediano de prestigio hasta el nivel más alto.

No obstante, en un análisis más pormenorizado se detecta que a más alta posición socioeconómica más acentuado el carácter elitista de la pauta de inserción, en el sentido de una mayor concentración en carreras más prestigiosas y una menor concentración en las medianamente y poco prestigiosas. Esto se

expresa en una asociación positiva entre estrato socioeconómico e inserción en carreras ordenadas de acuerdo al prestigio.

El estudio de la relación anterior, usando las diferentes formas que asume la estratificación sobre la base de la posición ocupacional, a las que hemos denominado correlativamente: a) estratificación sociocultural, b) estratificación socioeconómica y c) estratificación económico-cultural, permite concluir que el mejor (o peor) uso que se pueda hacer de la universidad no está determinado simple y directamente por la situación de clase del estudiante, sino que está además fuertemente influido por un factor cultural, especificado en este caso en el antecedente educacional. Esta relación compleja se ve reforzada por los antecedentes educativos del padre, variable que señala inequívocamente que en la medida en que aumenta su nivel aumenta también el número de jóvenes en carreras más prestigiosas, es decir, se hace más elitista la pauta de inserción y por lo tanto más eficiente para ese grupo el uso de los recursos universitarios.

Lo ya señalado y en especial la introducción del antecedente cultural como factor relevante en la configuración de las pautas de inserción en carreras ordenadas de acuerdo a prestigio, mostró que sería un error tratar a los diferentes grupos que componen a los sectores medios como formando una unidad. En efecto, los datos revelan que dentro de este agregado se perfilan pautas muy disímiles. Más aún, esas diferencias se hicieron evidentes no tanto al introducir la clásica dicotomía entre sector medio dependiente e independiente, sino más bien al especificar los antecedentes culturales y más concretamente el nivel educativo. Una vez más se ha hecho patente la heterogeneidad de los sectores medios, en un grado tal que o se los trata como grupos diferentes o si se los incluye en una unidad, se debe mantener información desagregada sobre los distintos grupos, para comprender sus diferentes conductas.

Al introducir la variable sexo, los datos muestran otro antecedente importante, pues nuevamente revelan la existencia de pautas divergentes de inserción, en este caso señalando que los varones se inscriben mayoritariamente en carreras prestigiosas, mientras las mujeres, por el contrario, lo hacen en las menos prestigiosas. Esto quiere decir que la mujer, si bien se ha abierto paso a la universidad y ya no está marginada de la institución, aún sigue en condición de inferioridad frente al varón, inferioridad que se expresa, en este caso, en un uso menos eficiente de los recursos universitarios.

Si los datos empíricos pueden mostrar lo que sucede, es porque implícita o explícitamente se ha utilizado un marco teórico. Al respecto, en esta parte, se han usado dos enfoques teóricos alternativos; el subcultural y el estructural-conflictivo. Cuando la atención se centra en la divergencia de las pautas de inserción en la universidad de los grupos ordenados de acuerdo al origen socioeconómico, ciertamente los datos y conclusiones a que se ha llegado dan apoyo a los planteamientos del segundo enfoque. Con esto se quiere decir que los hallazgos son consistentes con la perspectiva que toma como elementos claves el ethos de clase y el capital cultural. En efecto, en forma sistemática y consistente quienes provienen de estratos con ethos de clase favorable y poseen un mayor capital cultural, hacen una mejor lectura del código de prestigio de las carreras. Esto les ha permitido, a través del tiempo, usar en forma más eficiente los recursos de la universidad, apropiándose los en forma más efectiva

y de esta manera, acrecentando aun más su capital cultural. Se ha señalado anteriormente que el tipo de datos utilizados en este trabajo no ha permitido una contrastación formal de hipótesis al respecto; en todo caso y a pesar de las limitaciones, el hecho concreto es que son sistemáticamente los sectores sociales bajos los que menos eficientemente usan los recursos de la universidad y por consiguiente los que agregan menos capital cultural. De este modo se revela una vez más cómo las pautas de desigualdad social de la estructura societal se refuerzan a través de la institución educativa.

Esto quiere decir, que a la desigualdad en el acceso a la universidad hay que agregar la desigualdad derivada de la forma de inserción, entendiendo este segundo aspecto como una instancia más en la cadena de elementos que limitan la igualdad social en la institución educativa.

La forma pautada en que se producen los fenómenos de acceso a la universidad e inserción en ella, deja en evidencia que no estamos frente a un problema individual de capacidad y motivación del estudiante. Este se encuentra en una situación en que operan poderosas restricciones estructurales que condicionan sus respuestas individuales, las que una vez expresadas, conducen a un refuerzo de la estructura original y no a un cambio social. Con esto no se quiere negar la acción conciente de individuos o grupos sociales, sino simplemente recalcar el hecho de que los factores estructurales y el sistema de operación universitario, aun en condiciones favorables, se han constituido en mecanismos de 'congelación' y no de cambio. Por consiguiente es importante y necesario replantearse el problema de la significación y alcance que tienen los rasgos estructurales y la dinámica del sistema educativo y de la sociedad misma en la generación, mantención y reproducción de la estratificación social a través del sistema educativo.

0000

1

0000

1

ANEXOS

ANEXO A: Estratificación de los estudiantes universitarios según posición socio-ocupacional de los padres en algunos países de América Latina

Niveles de Estratificación a/	Argentina	Brasil	Colombia	Chile b/		Uruguay		Paraguay
	Universidad Buenos Aires	Universidad San Pablo	Universidad Nacional	Universidad de Chile	Otras Sedes	Universidad de Montevideo		Universidad Católica Curso Probatorio
	1958	1970	1968	1972	1972	1968	1960	1972
Popular	18,4	11,9	7,3	7,9	26,6	11,0	12,2	3,0
Medio Inferior	46,2	31,4	37,0	53,4	51,9	57,0	43,4	55,6
Medio Superior y Alto	35,4	54,2	55,7	38,7	11,5	32,0	40,6	41,4
Sin Información	-	2,5	-	-	-	-	3,8	-
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración del proyecto RLA/79/007 sobre la base de: Germán W. Rama: El Sistema universitario en Colombia, 1970. G. Germani y R. Sautu: Regularidad y origen social de los estudiantes universitarios, Buenos Aires, Instituto de Sociología, 1965. Paraguay: Consejo de Planificación de la Universidad Católica: Investigación socio-educativa acerca de los alumnos del curso probatorio de la Universidad Católica sobre la base del Censo de 1972, Febrero 1974. Brasil: Instituto de Pesquisas Econômicas - U.S.P.: O estudiante universitario en São Paulo, 1971. Chile: Universidad de Chile: Oficina de Planificación. Antecedentes e Informaciones N° 4, Agosto 1973.

a/ Popular: Capataz, obrero especializado, obrero no especializado. Medio Inferior: Patrón sin local, empleado no calificado, patrón de 1 a 5 empleados, patrón sin empleados, jefe menor. Medio Superior: Patrón de 6 o más empleados, jefe intermedio, empleado técnico o universitario, rentista, alto jefe, profesional independiente.

b/ En el caso de Chile se trata de un indicador integrado con la educación del padre.

ANEXO B: Categorías utilizadas en los censos universitarios
y conversión utilizada en el informe.

<u>Censo 1958</u>	<u>Censo 1968</u>	<u>Categoría de Conversión</u>
Patrón	Patrón con más 50 personas Patrón con 6 a 49 personas Patrón con 1 a 5 personas	<u>Patrón con personal</u>
Trabajador por cuenta propia Rentista	Cuenta propia sin personal con local Cuenta propia sin personal sin local	<u>Trabajador por cuenta propia sin ocupar personal</u>
Profesional Universitario	Profesional Universitario	<u>Profesional Universitario</u>
Jefe Oficial FFAA	Altos Jefes Jefes con más de 10 personas	<u>Jefes</u>
Empleado Administrativo Suboficial FFAA Docente	Jefe intermedio menos de 10 personas Empleado calificado-técnico universitario Empleado No calificado	<u>Empleado</u>
Capataz Encargado depósito	Capataz	<u>Capataz</u>
Obrero especializado Obrero no especializado	Obrero especializado Obrero no especializado	<u>Obrero</u>
Otros Sin especificar	Otra posición	<u>Otros sin especificar</u>

ANEXO C. El ordenamiento de las carreras por niveles de prestigio.

De muy alto prestigio.

Abogacía - Medicina - Arquitectura - Doctorado en Ciencias Económicas -
Ingeniero Civil - Ingeniero Industrial - Ingeniero Químico.

De alto prestigio.

Agronomía - Ingeniero Naval Mecánico - Ingeniero Electromecánico - Ciencias
Matemáticas - Economía Política - Odontología.

De mediano prestigio.

Administración - Ciencias Físicas - Contaduría - Ciencias Químicas -
Bioquímica - Computador Científico - Psicología - Análisis Clínico - Sociología -
Geología - Historia - Medicina Veterinaria - Licenciado en Letras - Ciencias
Antropológicas - Historia de las Artes - Filosofía - Ciencias Biológicas.

De bajo prestigio

Ciencias Meteorológicas - Ciencias de la Educación - Geografía - Farmacia -
Actuario - Notariado - Especialidades - Obstetricia - Agrimensor.

De muy bajo prestigio

Kinesiología - Traductor Público - Procuración - Enfermería - Asistente
social.

Publicaciones del Proyecto

<u>Serie y N°</u>	<u>Título</u>	<u>Autor</u>
DEALC/1	Educación e industrialización en la Argentina.	J. C. Tedesco
DEALC/2	Educación y desarrollo en Costa Rica.	J. F. García
DEALC/3	Financiamiento de la educación en América Latina. Una aplicación a la Argentina.	H. Gertel
DEALC/4	Expansión educacional y estratificación social en América Latina. (1960-1970)	C. Filgueira
DEALC/5	Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina. (Agot.)	G. Weinberg
DEALC/6	Educación, imágenes y estilos de desarrollo.	G. W. Rama
DEALC/7	Educación y desarrollo en el Paraguay. La enseñanza básica.	D. M. Rivarola
DEALC/8	Seminario Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe. Informe final. (Agotado)	
DEALC/9	Industria y educación en El Salvador.	J. C. Tedesco
DEALC/10	Educación, lengua y marginalidad rural en el Perú.	J. Matos Mar y colaboradores
DEALC/11	Educación para el desarrollo rural en América Latina.	Abner Prada
DEALC/12	La escuela en áreas rurales modernas.	J. P. Núñez
DEALC/13	Bibliografía sobre educación y desarrollo en América Latina y el Caribe.	A. Copetti Montiel
DEALC/14	Bibliografía. Universidad y desarrollo en América Latina y el Caribe.	A. Copetti Montiel
DEALC/15	La educación rural en la zona cafetera colombiana.	R. Parra Sandoval
DEALC/16	Education and Development in the English-Speaking Caribbean. A Contemporary Survey	L. D. Carrington
DEALC/17	La educación no-formal en la reforma peruana.	J. Rivero Herrera
DEALC/18	Heterogeneidad técnica, diferenciales de salario y educación.	R. Carciofi
DEALC/19	Disyuntivas de la educación media en América Latina.	R. Vera
DEALC/20	Educación y desarrollo en el Ecuador (1960-1978).	JUNAPLA
DEALC/21	Segundo Seminario "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe". Informe Final.	
DEALC/22	Proceso pedagógico y heterogeneidad cultural en el Ecuador.	
DEALC/23	Aprendizaje, innovación tecnológica y recursos humanos universitarios. Consideraciones sobre el caso argentino.	J. Vivas, R. Carciofi C. Filgueira
DEALC/24	Alfabetismo y escolarización básica de los jóvenes en América Latina (en prensa).	J. P. Terra
DEALC/25	Educación y desarrollo en el Perú. La reforma educativa. (en prensa).	Oficina Sectorial Ministerio de Educación del Perú
DEALC/26	Estructuras sociales rurales en América Latina (en prensa).	E. Torres Rivas
Fichas/1	La planificación educativa en América Latina. Una reflexión a partir de la opinión de los planificadores de la región.	N. Fernández Lamarra I. Aguerrondo
Fichas/2	Inserción de los universitarios en la estructura ocupacional argentina.	
Fichas/3	Educación y democracia.	G. W. Rama
Fichas/4	El concepto de masificación. Su importancia y perspectivas para el análisis de la educación superior.	J. Rodríguez P.
Fichas/5	Notas acerca de la expansión universitaria, el mercado de empleo y las prácticas académicas.	G. W. Rama
Fichas/6	Bases sociales para la formación a distancia de los maestros colombianos.	R. Parra Sandoval
Fichas/7	Cultura popular y educación en Argentina.	M. T. Sirvent
Fichas/8	Social Values of Secondary Students and their Occupational Preferences in Guyana.	S. B. Khan y U. M. Paul
Fichas/9	El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (en prensa).	D. Klubitschko
Fichas/10	Acercas del debate sobre Educación y empleo en América Latina. (en prensa).	R. Carciofi
Fichas/11	Education and Development in Latin América (1950-1975) (en prensa).	J. C. Tedesco y G. W. Rama

Para evitar extravíos se ruega a los receptores acusar recibo de cada publicación y dar a conocer cualquier cambio o error en las direcciones utilizadas.

Precio de cada publicación: US\$ 2.-
(incluido franqueo de superficie)
Envíos contra cheque a la orden de Naciones Unidas por el monto correspondiente.

Libro de edición argentina
Impreso en RAPICOP
Billinghamurst 1976 - Buenos Aires
Setiembre de 1980

